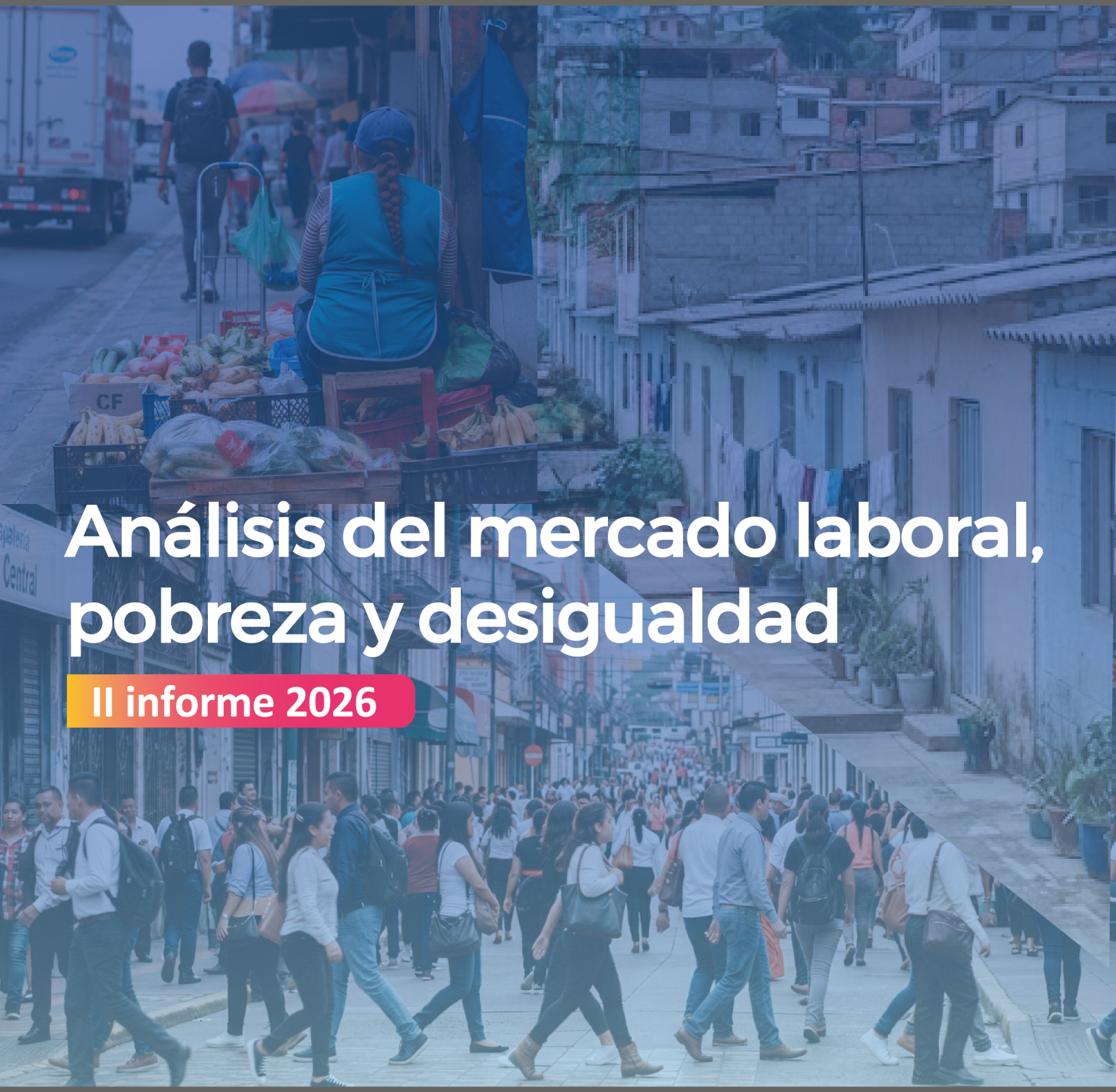
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
IICE Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas



Análisis del mercado laboral, pobreza y desigualdad

II informe 2026

Datos al II trimestre de 2026

CRÉDITOS

Autores
Daniela Córdoba Solano
Juan Robalino Herrera

Estimaciones y proyecciones:
Luis Oviedo Carballo
Julián Chinchilla Carvajal

Directora IICE
Milagro Saborío Rodriguez

Diagramación
Karol Ríos Cortés
Alejandra Montoya Valencia

Portada
Adaptación de imágenes generadas por IA (Gemini/Google y Copilot/ Microsoft, 2026). Diseño y edición final: Karol Ríos Cortés.

Septiembre 2026

Este trabajo fue financiado por el Fondo Especial de Educación Superior FEES

CONTENIDO

I. RESUMEN EJECUTIVO 4

II. PRINCIPALES INDICADORES DEL MERCADO LABORAL 6
En el último año, las principales tasas del mercado laboral no han presentado cambios importantes a nivel nacional.. 6
La inactividad femenina creció mucho más que la masculina, sobre todo por mujeres urbanas mayores de 65 años con educación primaria.. 7
El desempleo femenino disminuyó, sobre todo entre las mujeres jóvenes, mientras que el masculino aumentó, impulsado por las edades medias 8
El empleo aumentó tanto en hombres como en mujeres, impulsado por adultos de 45 a 54 años, mientras el grupo de 25 a 34 años registró la mayor caída. 9
La mediana y el promedio de los ingresos reales por hora disminuyeron en el último año. 10
En la mayoría de las ramas de actividad, el promedio del ingreso real por hora disminuyó mientras la mediana aumentó 11

III. BRECHAS EN EL MERCADO LABORAL 12
En el II trimestre de 2026, la brecha de género se redujo en inactividad y ocupación, y desapareció en desempleo, pero persiste una brecha salarial desfavorable para las mujeres.. 12
El grupo de 25 a 55 años con nivel educativo alto explica la mayor parte de las brechas brutas en inactividad y ocupación, pero pierde peso en la brecha salarial, donde dominan los grupos con educación baja. 14

IV. OTROS INDICADORES DE DESEMPEÑO DEL MERCADO LABORAL 15
Alojamiento y restaurantes registraron el mayor incremento en formalidad, mientras que los hogares como empleadores mostraron la mayor caída. 15
Entre 2023 y 2025, la calidad del empleo mejoró, sobre todo en subempleo y horas excesivas, aunque esa tendencia se detuvo en el año más reciente. 17
La tasa de incumplimiento del salario mínimo se mantuvo estable en el último año. 18

V. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE POBREZA 19
Entre 2024 y 2025, más hogares salieron de la pobreza y de la vulnerabilidad de los que cayeron en ellas 19
En zonas urbanas, la mejora en los datos de pobreza se explica principalmente por la transición hacia la no pobreza, más que por el intercambio entre pobreza y vulnerabilidad. 21
Entre 2024 y 2025, la reducción de la pobreza rural se explica sobre todo por el ascenso desde la pobreza hacia la vulnerabilidad, más que por el tránsito hacia la no pobreza 23
Entre 2024 y 2025, tanto la pobreza total como la pobreza extrema se redujeron principalmente por el aumento de los ingresos no laborales de los hogares. 25
Entre junio de 2025 y abril de 2026, no hubo reducciones estadísticamente significativas en las tasas de pobreza total, ni a nivel nacional ni por zona 27
Las estimaciones de la pobreza extrema indican que, entre junio de 2025 y abril de 2026, este indicador se mantuvo sin variaciones significativas, tanto a nivel nacional como por zona. 28
También, entre junio de 2025 y abril de 2026, la pobreza total en hogares con jefatura masculina y femenina se mantuvo sin cambios estadísticamente significativos. 29
Entre junio de 2025 y abril de 2026, la pobreza total en hogares con personas menores de edad registró una leve reducción estadísticamente significativa, aunque la pobreza extrema en estos hogares se mantuvo sin cambios. 31

VI. TRANSFERENCIAS PÚBLICAS 33
Las pensiones del régimen no contributivo son la transferencia pública con mayor efecto reductor sobre la pobreza total y extrema. 33
En 2025 aumentó la cobertura de la mayoría de transferencias públicas, con el mayor crecimiento absoluto en las becas del IMAS y las pensiones del régimen no contributivo 35

VII. DESIGUALDAD DE INGRESOS 36
Las transferencias públicas y privadas redujeron consistentemente la desigualdad de ingresos entre 2023 y 2025, sin cambios relevantes en su aporte. 36
La desigualdad de ingresos se redujo levemente entre junio de 2025 y abril de 2026 37

I. RESUMEN EJECUTIVO



Principales indicadores del mercado laboral

Entre el II trimestre de 2025 y el mismo trimestre de 2026, las principales tasas del mercado laboral costarricense no mostraron cambios relevantes a nivel nacional. Sin embargo, esta estabilidad agregada esconde una fuerte asimetría por sexo. La inactividad femenina creció 3,7 veces más que la masculina, impulsada sobre todo por mujeres urbanas mayores de 65 años con educación primaria. En los hombres, el mayor aumento en la inactividad se concentró en jóvenes rurales de 15 a 24 años. En desempleo, el patrón se invirtió, pues aumentó entre los hombres, principalmente entre 35 y 44 años con educación universitaria urbana, y cayó entre las mujeres, sobre todo jóvenes urbanas con secundaria. La ocupación aumentó de forma similar en ambos sexos, impulsada por personas de 45 a 54 años, mientras que el grupo de 25 a 34 años registró la mayor caída. En cuanto a los ingresos reales por hora, la mediana y el promedio del ingreso real por hora cayeron levemente en el último año, aunque se mantienen por encima de los niveles de hace cuatro años. Por rama de actividad, el ingreso real promedio disminuyó en 7 de las 13 ramas, mientras la mediana aumentó en esas mismas ramas. Los casos más marcados se dieron en la industria manufacturera y en administración pública.

Brechas por sexo en el mercado laboral

Aunque las tasas generales del mercado laboral se mantuvieron estables en el último año, las diferencias entre hombres y mujeres cambiaron en ese mismo período. La brecha entre hombres y mujeres siguió siendo clara tanto en inactividad como en ocupación, aunque en ambos casos se hizo un poco más pequeña. Las personas de 25 a 55 años con educación alta son el grupo que más explica estas dos diferencias. En la tasa de desempleo, la diferencia entre hombres y mujeres prácticamente desapareció en el trimestre más reciente. En los ingresos reales por hora, el panorama es distinto. Al comparar a todos los hombres con todas las mujeres, ellas ganaron un poco más que ellos. Sin embargo, las mujeres continúan ganando menos que los hombres al hacer la comparación entre quienes tienen características parecidas, como edad, educación y zona donde viven.

Otros indicadores de desempeño en el mercado laboral

La mayoría de los indicadores de calidad del empleo mostró mejoras entre 2023 y 2025, que se estancaron en el último año. Este es el caso de la formalidad laboral, el subempleo, las horas de trabajo excesivas, y el incumplimiento del salario mínimo, que mejoraron de forma sostenida hasta 2025 y luego se mantuvieron estables. La tasa de empleo vulnerable, en cambio, parece no mostrar cambios relevantes durante todo el período.

I. RESUMEN EJECUTIVO



Evolución de las tasas de pobreza

Comparando 2024 y 2025 con datos de panel, se evidencia que los hogares mejoraron su condición de pobreza, tanto a nivel nacional como en zonas urbanas y rurales, aunque por vías distintas. En las zonas urbanas, la mejora vino principalmente de hogares que lograron salir por completo de la pobreza y la vulnerabilidad, mientras que en las zonas rurales se dio sobre todo entre quienes pasaron de la pobreza a la vulnerabilidad, sin llegar necesariamente a la no pobreza. Al descomponer el cambio observado en las tasas de pobreza total y extrema entre esos mismos años, se encuentra que las transferencias del sector público, las transferencias entre hogares, el cambio en el tamaño de los hogares y el cambio de muestra entre años fueron los principales factores que contribuyeron a la reducción de ambos indicadores. Por otra parte, al estimar tasas de pobreza mensuales, se obtiene que entre junio de 2025 y abril de 2026, la pobreza total y extrema del país no mostró cambios estadísticamente significativos, ni a nivel nacional, ni por zona, ni por sexo de la persona jefa de hogar. La única excepción fue la pobreza total en hogares con menores de edad, que sí registró una leve reducción significativa.

Transferencias públicas

Las pensiones del régimen no contributivo constituyen la transferencia pública con mayor peso en la reducción de la pobreza total y extrema, aportando más de la mitad del efecto total de todas las transferencias. En términos de cobertura, la cantidad de hogares que recibe alguna transferencia pública creció 6,4% entre 2024 y 2025, impulsada principalmente por las becas del IMAS y las pensiones del régimen no contributivo. Los montos promedio, en cambio, evolucionaron de forma más dispar según el tipo de ayuda, con aumentos en algunas categorías y caídas en otras.

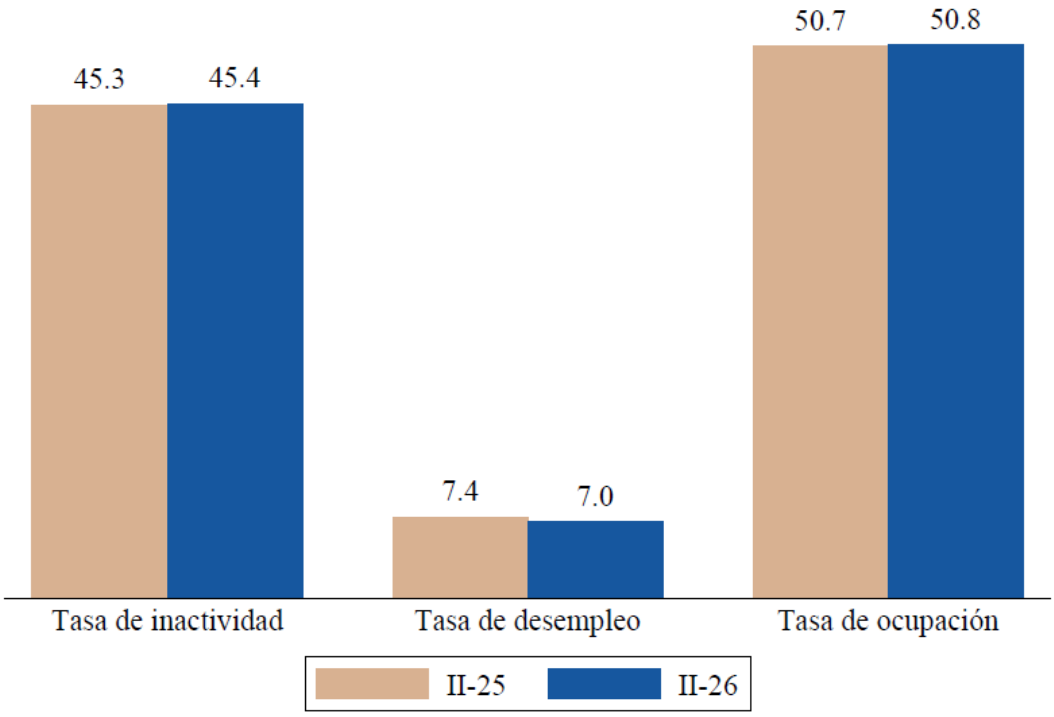
Desigualdad de ingresos

El coeficiente de Gini bajó de forma significativa entre junio de 2025 y abril de 2026, de 0,495 a 0,485, manteniéndose por debajo de 0,5. Sin transferencias públicas, la desigualdad sería mayor, lo que confirma su aporte sostenido a reducir la brecha de ingresos en el país.

II. PRINCIPALES INDICADORES DEL MERCADO LABORAL

EN EL ÚLTIMO AÑO, LAS PRINCIPALES TASAS DE MERCADO LABORAL NO HAN PRESENTADO CAMBIOS IMPORTANTES A NIVEL NACIONAL.

Figura 1. Principales tasas del mercado laboral costarricense (II trimestre 2025 y II trimestre 2026).



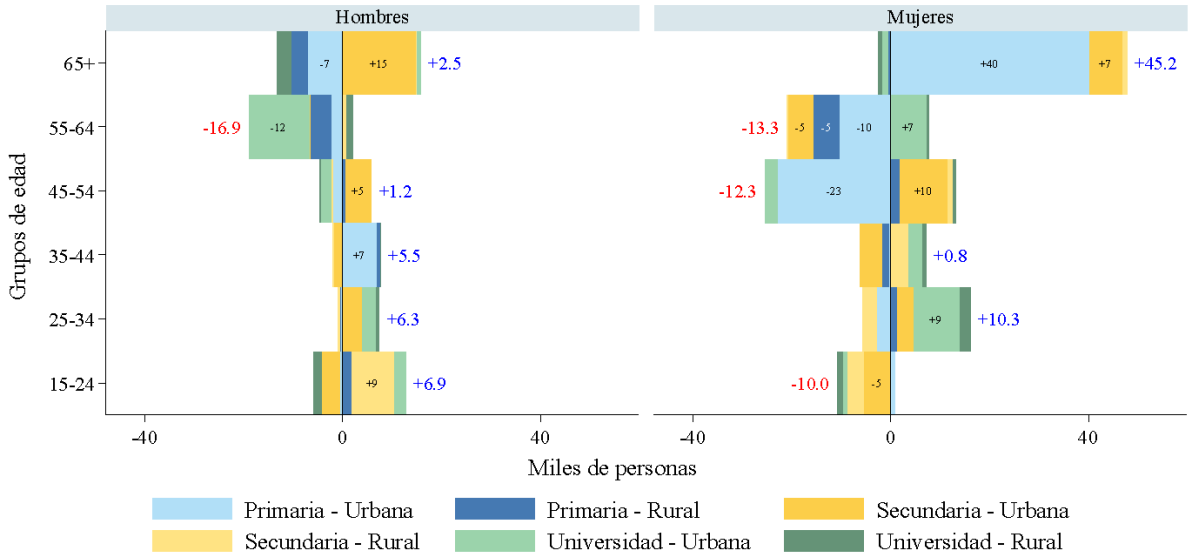
Nota: La tasa de inactividad se refiere a la población que está fuera de la fuerza laboral como porcentaje de la población de 15 años y más en condiciones para trabajar.

Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

Al comparar el II trimestre de 2025 con el II trimestre de 2026, se observa que la tasa de ocupación aumentó en 0,1 puntos porcentuales (p.p). La tasa de inactividad también aumentó en la misma magnitud, pasando de 45,4% a 45,5% en el período analizado. Por su parte, la tasa de desempleo registró una disminución en términos absolutos igual a 0,4 p.p., mostrando un valor de 7,0% en el II trimestre de este año. No obstante, ninguno de estos cambios es estadísticamente distinto de cero, es decir, las tasas de inactividad, desempleo y ocupación permanecen igual que en el II trimestre del año anterior.

LA INACTIVIDAD FEMENINA CRECIÓ MUCHO MÁS QUE LA MASCULINA, SOBRE TODO POR MUJERES URBANAS MAYORES DE 65 AÑOS CON EDUCACIÓN PRIMARIA.

Figura 2. Cambio interanual de la población inactiva en Costa Rica, según grupo de edad, sexo y nivel educativo, entre el II trimestre de 2025 y el II trimestre de 2026.



Nota 1: La tasa de inactividad se refiere a la población que está fuera de la fuerza laboral como porcentaje de la población de 15 años y más en condiciones para trabajar.

Nota 2: Una persona con Primaria-Urbana se refiere a una persona con educación primaria completa o menor nivel educativo, que reside en una zona urbana. Secundaria-Urbana se refiere a educación secundaria completa o incompleta; reside en zona urbana. Universidad-Urbana se refiere a educación universitaria con o sin título; reside en zona urbana. Análogo para las zonas rurales.

Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

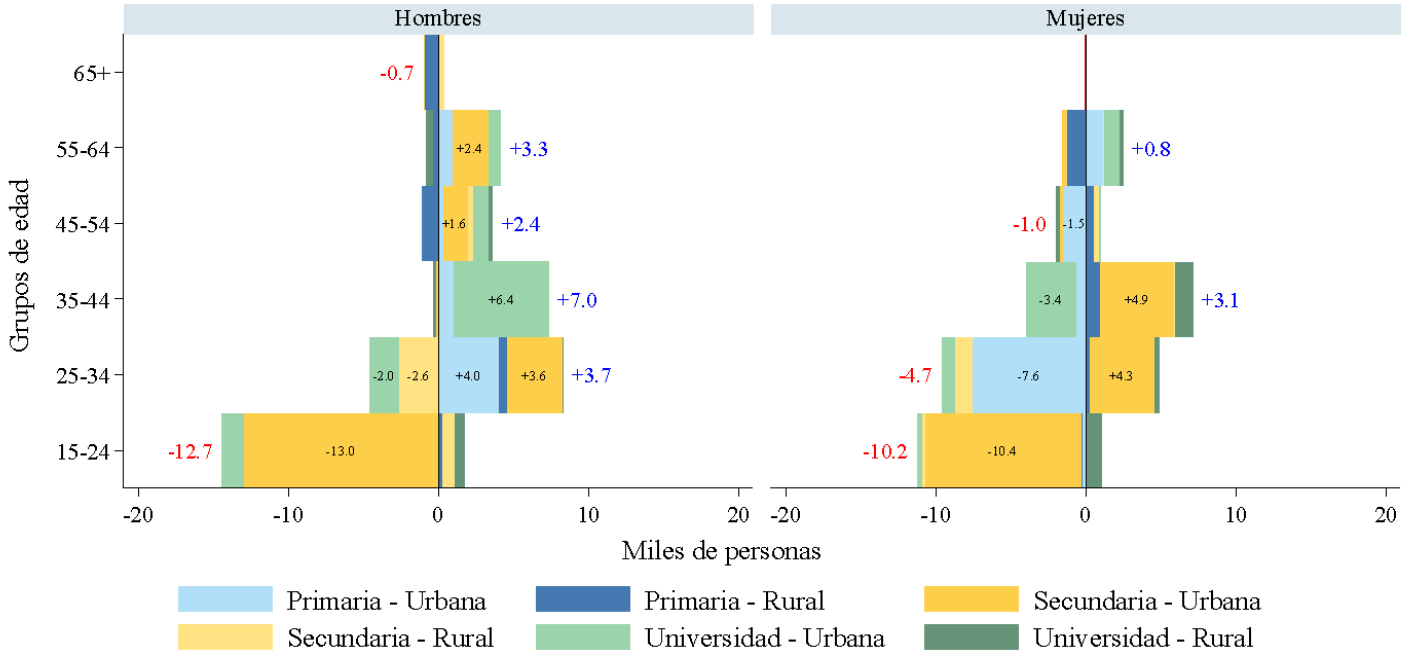
El gráfico muestra la variación interanual de la población inactiva en Costa Rica entre el II trimestre de 2025 y el II trimestre de 2026, desagregada por grupos de edad, sexo, nivel educativo y zona. Para cada grupo de edad y sexo, las barras representan el cambio en miles de personas dentro de cada categoría de nivel educativo y zona, mientras que el cambio neto corresponde a la suma de esos cambios, es decir, la variación total de la población inactiva en ese grupo una vez que se compensan los aumentos y las disminuciones entre categorías.

En general, los hombres presentan un aumento de aproximadamente 5,5 mil inactivos, mientras las mujeres registran un incremento cercano a las 20,7 mil personas, es decir, 3,7 veces el aumento observado en los hombres. Al desagregar por grupos de edad, en los hombres todos los grupos presentaron un incremento en la inactividad, con excepción del grupo de 55 a 64 años, que mostró una reducción neta de aproximadamente 16,9 mil personas, explicada principalmente por una caída de 12 mil personas con educación universitaria residentes de zonas urbanas. El grupo que más incrementó la inactividad fue el de 15 a 24 años, impulsado en buena parte por cerca de 9 mil hombres residentes de zonas rurales con educación secundaria completa o incompleta.

En las mujeres, el cambio más grande de toda la distribución se concentra en el grupo de 65 años o más, con un incremento neto de cerca de 45,2 personas, impulsado por un aumento de 40 mil mujeres inactivas con educación primaria residentes de zonas urbanas. Ese mismo grupo, mujeres urbanas con nivel educativo igual o inferior a primaria completa, explica en buena medida la reducción de la inactividad entre los 45 y 64 años. A diferencia de los hombres de 15 a 24 años, las mujeres de ese mismo rango de edad presentaron una reducción de la inactividad, al igual que ocurre entre los 45 y 54 años, donde las mujeres redujeron su inactividad mientras los hombres la aumentaron.

EL DESEMPLEO FEMENINO DISMINUYÓ, SOBRE TODO ENTRE LAS MUJERES JÓVENES, MIENTRAS QUE EL MASCULINO AUMENTÓ, IMPULSADO POR LAS EDADES MEDIAS.

Figura 3. Cambio interanual de la población desempleada en Costa Rica, según grupo de edad, sexo y nivel educativo, entre el II trimestre de 2025 y el II trimestre de 2026.



Nota 1: Una persona con Primaria-Urbana se refiere a una persona con educación primaria completa o menor nivel educativo, que reside en una zona urbana. Secundaria-Urbana se refiere a educación secundaria completa o incompleta, reside en zona urbana. Universidad-Urbana se refiere a educación universitaria con o sin título, reside en zona urbana. Análago para las zonas rurales.
Nota 2: Para los trimestres analizados, la muestra de las Encuestas Continuas de Empleo, del INEC, indica que no hay mujeres desempleadas mayores de 65 años.

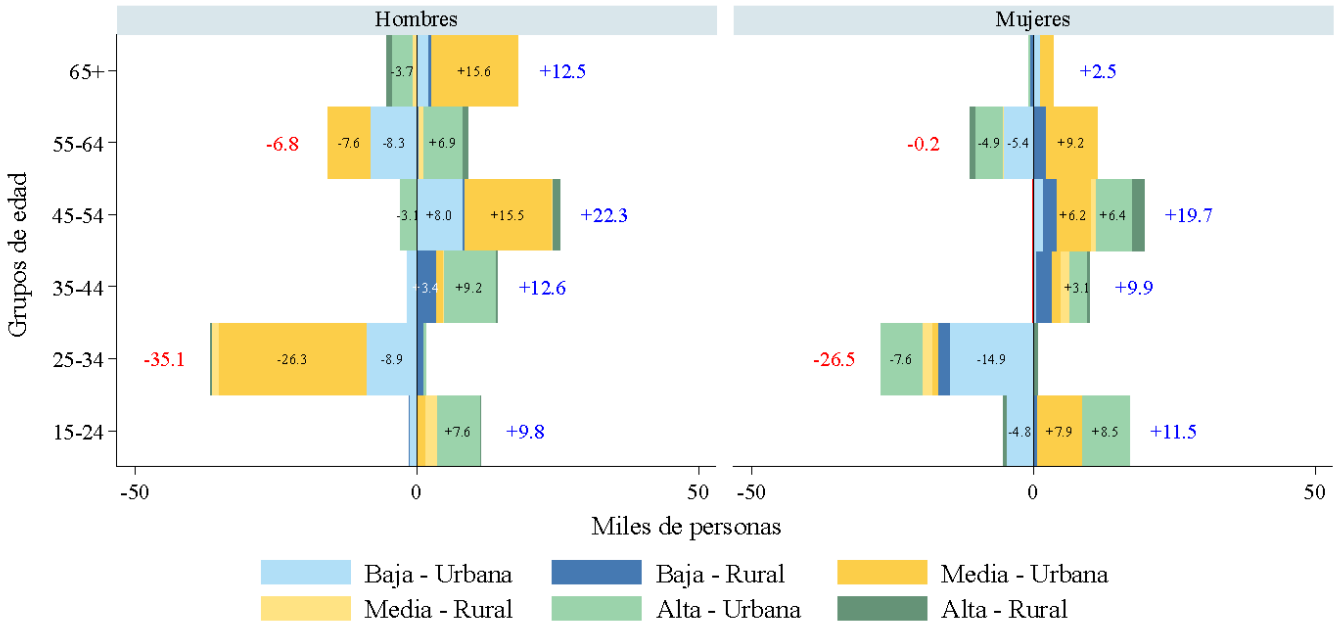
Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

En general, los hombres presentan un aumento de aproximadamente 3 mil desempleados, mientras que las mujeres registran una reducción de aproximadamente 12 mil personas. En los hombres, el desempleo aumentó en todos los grupos entre 25 y 64 años, y solo disminuyó en los extremos de la distribución de edad, es decir, entre 15 y 24 años y entre 65 años o más. El mayor aumento se dio entre los 35 y 44 años, con cerca de 7 mil personas más, de las cuales aproximadamente 6,4 mil corresponden a hombres urbanos con educación universitaria. En cambio, la reducción neta más grande se concentró en el grupo de 15 a 24 años, que se redujo en cerca de 12,7 mil personas. Esa caída se explica casi en su totalidad por una disminución de aproximadamente 13 mil hombres urbanos con educación secundaria completa o incompleta. El grupo de 65 años o más tuvo una caída mucho menor, de aproximadamente 700 personas.

En las mujeres, el grupo de 15 a 24 años también registró la mayor disminución, de aproximadamente 10,2 mil personas, concentrada igualmente en mujeres urbanas con educación secundaria completa o incompleta. Solo dos grupos de edad femeninos aumentaron, y ambos por debajo de lo observado en los hombres: el de 35 a 44 años, con cerca de 3,1 mil personas más, y el de 55 a 64 años, con un incremento de apenas 800 personas. En el grupo de 35 a 44 años resalta una reducción de aproximadamente 3,4 mil mujeres desempleadas urbanas con educación universitaria, junto con un aumento de cerca de 4,9 mil mujeres desempleadas urbanas con educación secundaria completa o incompleta.

EL EMPLEO AUMENTÓ TANTO EN HOMBRES COMO EN MUJERES, IMPULSADO POR ADULTOS DE 45 A 54 AÑOS, MIENTRAS EL GRUPO DE 25 A 34 AÑOS REGISTRÓ LA MAYOR CAÍDA.

Figura 4. Cambio interanual de la población ocupada en Costa Rica, según grupo de edad, sexo y nivel de calificación ocupacional, entre el II trimestre de 2025 y el II trimestre de 2026.



Nota: Una persona con Baja-Urbana se refiere a una persona con nivel de calificación ocupacional bajo, que reside en una zona urbana. Media-Urbana se refiere a nivel de calificación ocupacional medio; persona reside en zona urbana. Alta-Urbana se refiere a nivel de calificación alta, persona residente de zona urbana. Análogo para las zonas rurales.

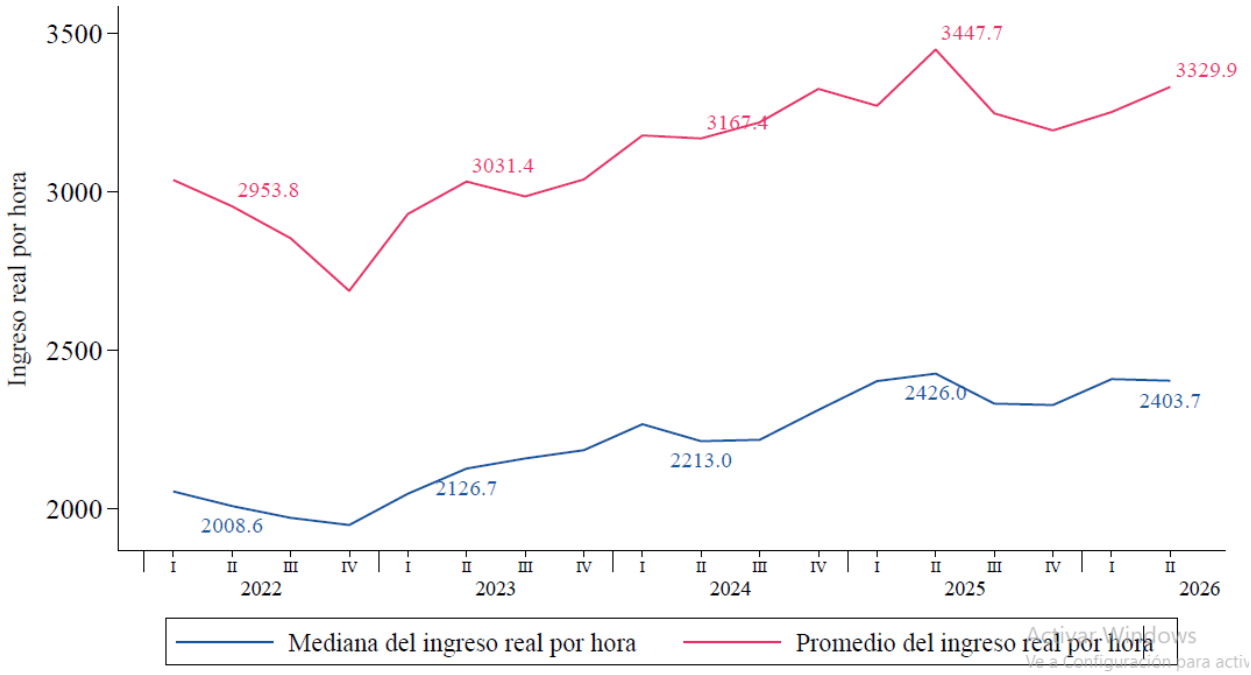
Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

En general, tanto hombres como mujeres registraron un aumento en la población ocupada, de aproximadamente 15 mil personas cada uno. En ambos sexos, el grupo de 25 a 34 años presenta la mayor disminución de toda la distribución, mientras que el grupo de 45 a 54 años concentra el mayor aumento. En los hombres, el grupo de 25 a 34 años se redujo en cerca de 35,1 mil personas, con una caída de aproximadamente 26,3 mil hombres urbanos con calificación media y 8,9 mil urbanos con nivel de calificación baja. El grupo de 55 a 64 años también disminuyó, en cerca de 6,8 mil personas, por una disminución de aproximadamente 7,6 mil hombres urbanos de calificación baja y 8,3 mil rurales de calificación baja, compensada en parte por un aumento de cerca de 6,9 mil hombres rurales de calificación alta. El grupo de 45 a 54 años, en cambio, aumentó en cerca de 22,3 mil personas, con incrementos de aproximadamente 15,5 mil hombres urbanos de calificación media y 8 mil urbanos de calificación ocupacional alta.

En las mujeres, el grupo de 25 a 34 años se redujo en cerca de 26,5 mil personas, con reducciones de aproximadamente 14,9 mil mujeres urbanas de calificación ocupacional baja y 7,6 mil urbanas de calificación alta. El grupo de 45 a 54 años tuvo el mayor aumento, de cerca de 19,7 mil personas, con incrementos de aproximadamente 6,4 mil mujeres urbanas de calificación alta y 6,2 mil urbanas de calificación media. El grupo de 55 a 64 años se mantuvo prácticamente sin cambios, con una caída de apenas 200 personas. En ese grupo, la disminución de mujeres urbanas en ocupaciones de calificación baja y alta fue compensada por un aumento de mujeres urbanas en ocupaciones de calificación media.

LA MEDIANA Y EL PROMEDIO DE LOS INGRESOS REALES POR HORA DISMINUYERON EN EL ÚLTIMO AÑO.

Figura 5. Evolución de la mediana y el promedio de los ingresos reales por hora (a precios del IV trimestre de 2022).



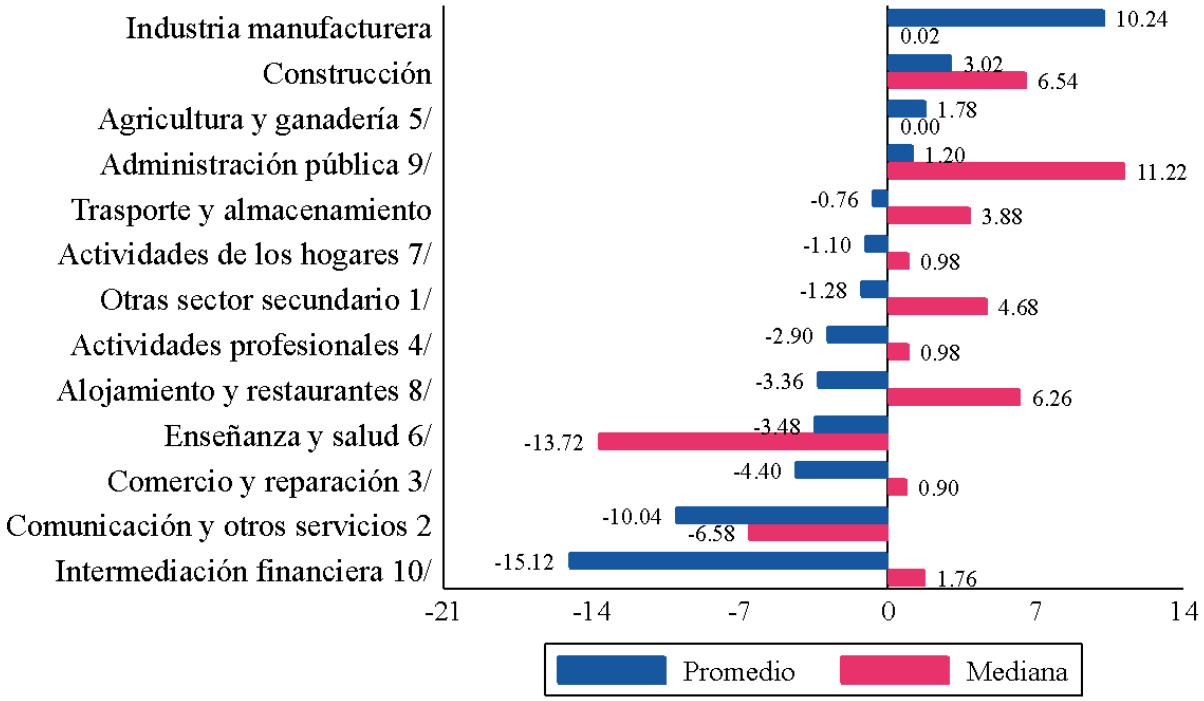
Nota: El ingreso real por hora es el ingreso bruto por hora en el empleo principal.

Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

El ingreso real por hora mostró una tendencia al alza desde el mínimo registrado en el IV trimestre de 2022. No obstante, entre el II trimestre de 2025 y el mismo trimestre de 2026, la mediana del ingreso real por hora se redujo en 22,3 colones, un retroceso interanual de 0,9%. En ese mismo período, el ingreso real promedio por hora también disminuyó, en 117,8 colones, equivalente a una reducción de 3,4%. A pesar de este ajuste en el último año, tanto la mediana como el promedio del ingreso real por hora se ubicaron, en el II trimestre de 2026, por encima de los valores registrados cuatro años atrás.

EN LA MAYORÍA DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD, EL PROMEDIO DEL INGRESO REAL POR HORA DISMINUYÓ MIENTRAS LA MEDIANA AUMENTÓ.

Figura 6. Variación interanual porcentual de la mediana de los ingresos reales por hora por rama de actividad, al IV trimestre 2026.



Nota: 1/ Otras actividades del sector secundario: suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado, explotación de minas y canteras, suministro de agua, evacuación de aguas residuales y gestión de desechos y contaminación; 2/ Información y comunicaciones, actividades inmobiliarias, actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas, otras actividades de servicios; 3/ Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos de motores y de las motocicletas; 4/ Actividades profesionales, científicas y técnicas, y actividades de servicios administrativos y de apoyo; 5/ Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; 6/ Enseñanza y actividades de la salud humana y de asistencia social; 7/ Actividades de los hogares como empleadores; 8/ Actividades de alojamiento y servicios de comida; 9/ Administración pública y defensa, y planes de seguridad social de afiliación obligatoria; 10/ Actividades financieras y de seguros.

Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

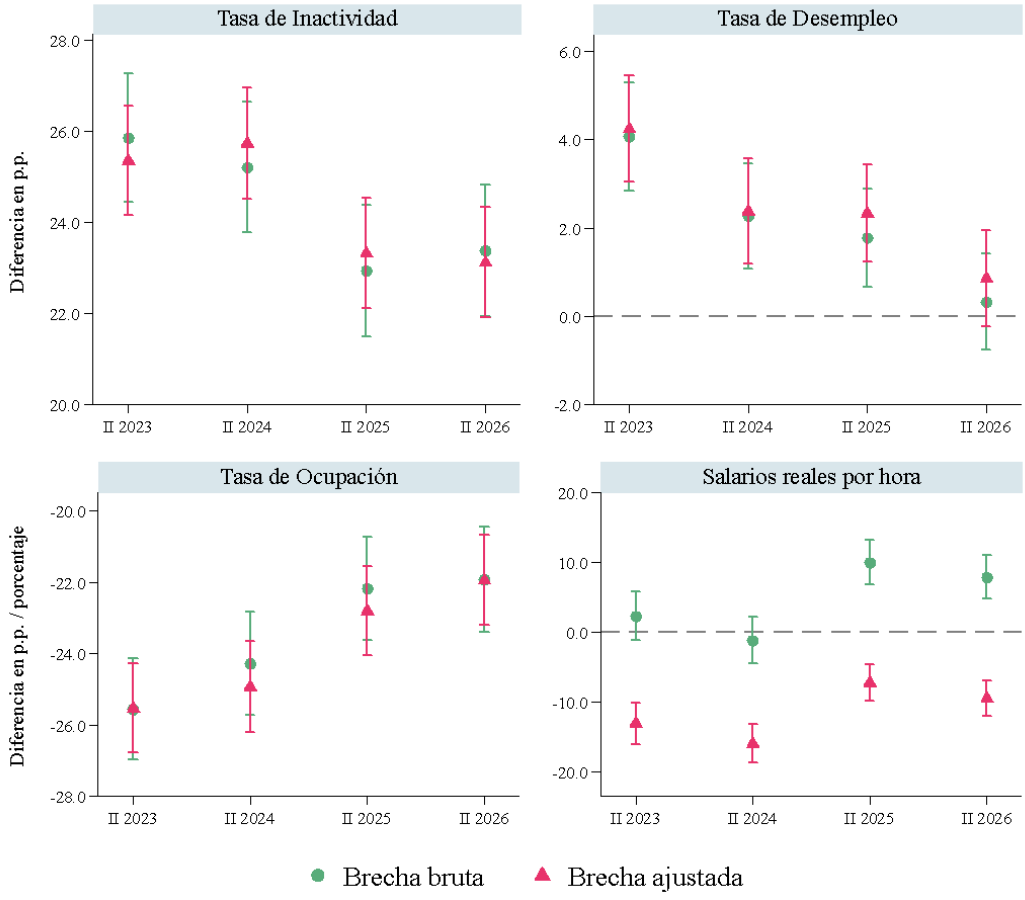
Por rama de actividad, el promedio y la mediana del ingreso real por hora se movieron en direcciones opuestas en la mayoría de los sectores. En la industria manufacturera, el promedio aumentó 10,24%, mientras la mediana apenas se movió, en 0,02%, señal de que ese aumento se concentró en los ingresos más altos del sector. Lo contrario ocurrió en administración pública, con una mediana que aumentó 11,22% frente a un promedio que se incrementó en apenas 1,20%.

En intermediación financiera, el promedio registró la mayor reducción entre todas las ramas de actividad, de 15,12%, mientras que su mediana aumentó 1,76%. Solo en enseñanza y salud, y en comunicación y otros servicios, ambos indicadores se redujeron a la vez, en línea con el comportamiento observado a nivel nacional.

III. BRECHAS EN EL MERCADO LABORAL

EN EL II TRIMESTRE DE 2026, LA BRECHA DE GÉNERO SE REDUJO EN INACTIVIDAD Y OCUPACIÓN, Y DESAPARECIÓ EN DESEMPLEO, PERO PERSISTE UNA BRECHA SALARIAL DESFAVORABLE PARA LAS MUJERES.

Figura 7. Evolución de las brechas, bruta y ajustada, de las mujeres respecto a los hombres en la tasa de inactividad, tasa de desempleo, tasa de ocupación e ingresos reales por hora (colones).



Nota 1: Se muestran los intervalos de confianza al 95%.
Nota 2: La brecha ajustada indica la diferencia de mujeres respecto a hombres con características similares. Esas características son edad, nivel de educación, zona, región de planificación y condición de migrante.

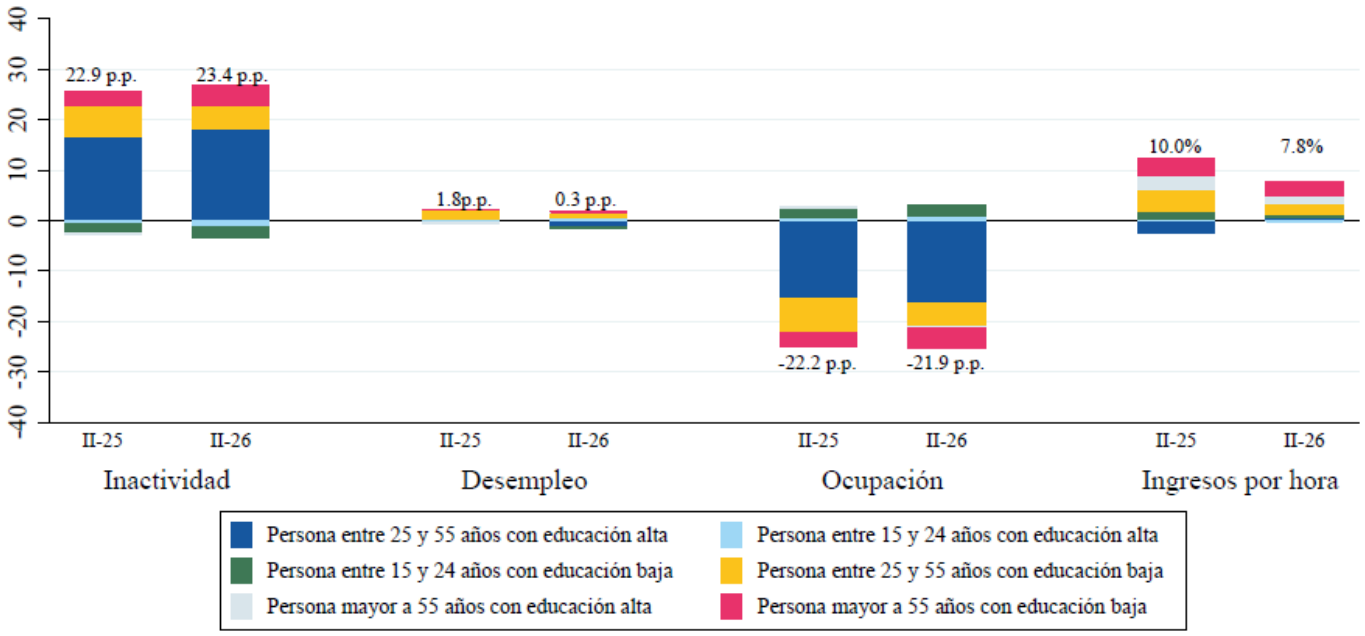
Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

Entre el II trimestre de 2023 y el II trimestre de 2026, la brecha de género se mantuvo estadísticamente significativa en inactividad y en ocupación, mientras que en desempleo dejó de serlo en el último trimestre. Cuando la brecha es positiva, las mujeres presentan un valor más alto que los hombres en ese indicador. Cuando es negativa, ocurre lo contrario. En inactividad, la brecha bruta y la ajustada se redujeron de forma similar, de cerca de 26 p.p. a 23 p.p., lo que muestra que la proporción de mujeres inactivas siguió superando a la de los hombres, aunque cada vez con menor distancia. En ocupación, ambas brechas se estrecharon de forma parecida, de -26 p.p. a -22 p.p., es decir, la proporción de mujeres ocupadas se mantuvo por debajo de la de los hombres, aunque también acercándose. En desempleo, la diferencia entre ambos grupos cayó de 4 p.p. a menos de 1 p.p., hasta volverse estadísticamente nula en el último trimestre.

En salarios reales por hora, el patrón difiere del resto de los indicadores. La brecha bruta no fue significativa en el II trimestre de 2023, pero se volvió significativa y positiva hacia el final del período. En el II trimestre de 2026, sin controlar por ninguna otra característica, las mujeres ganaron 8 colones más por hora que los hombres, por cada 100 colones por hora que estos ganaron. La brecha ajustada, en cambio, fue significativa y negativa durante todo el período, y muestra que, al comparar a hombres y mujeres con educación, zona, edad y región similares, las mujeres ganaron menos por hora, pasando de 13 a 9 colones menos por cada 100 colones por hora ganados por los hombres, entre el II trimestre de 2025 y de 2026.

EL GRUPO DE 25 A 35 AÑOS CON NIVEL EDUCATIVO ALTO EXPLICA LA MAYOR PARTE DE LAS BRECHAS BRUTAS EN INACTIVIDAD Y OCUPACIÓN, PERO PIERDE PESO EN LA BRECHA SALARIAL, DONDE DOMINAN LOS GRUPOS CON EDUCACIÓN BAJA.

Figura 8. Descomposición de las brechas brutas de las mujeres respecto a los hombres en la tasa de inactividad, tasa de desempleo, tasa de ocupación e ingresos reales por hora, II trimestre 2025 y II trimestre 2026.



Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

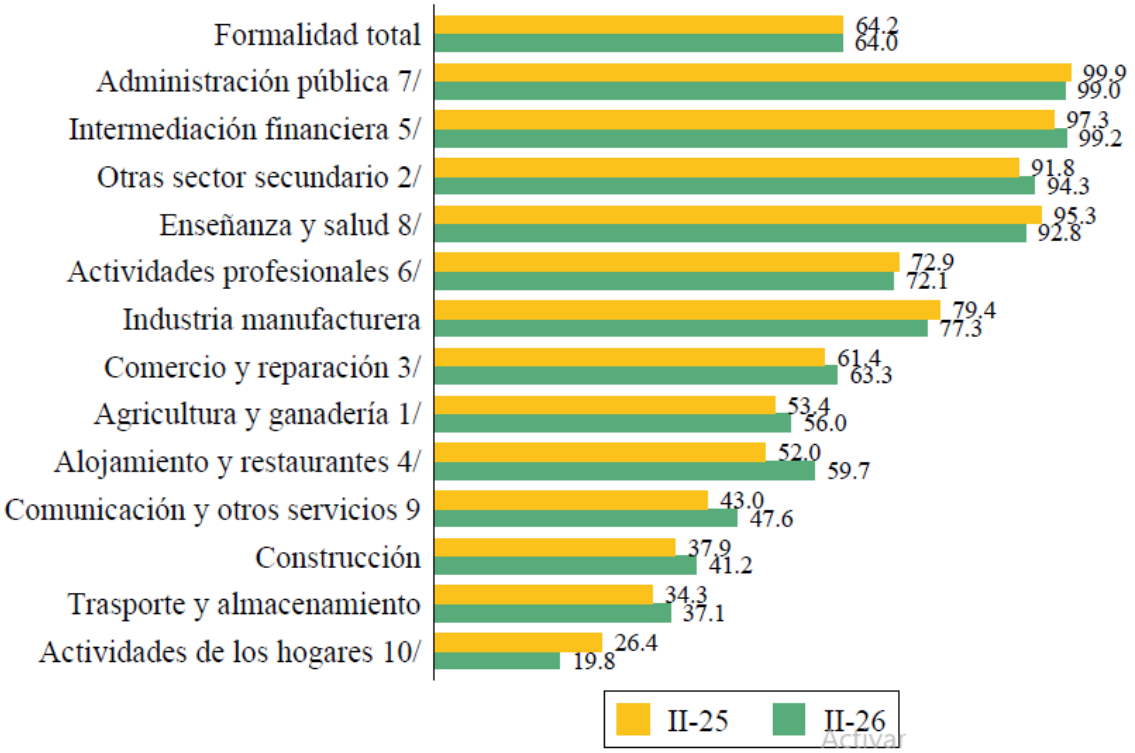
El gráfico presenta la descomposición de las brechas brutas por sexo entre el II trimestre de 2025 y el II trimestre de 2026, desglosando cuánto aporta cada perfil demográfico y educativo a la diferencia total observada entre hombres y mujeres en inactividad, desempleo, ocupación e ingresos por hora.

El grupo de personas entre 25 y 55 años con educación alta es, por amplio margen, el principal factor detrás de la brecha bruta en inactividad y en ocupación. En el II trimestre de 2026, este grupo aportó 18,3 p.p. a la brecha de inactividad, de un total de 23,4 p.p., y aportó -16,3 p.p. a la brecha de ocupación, de un total de -21,9 p.p., en ambos casos un aporte un poco mayor que el año anterior. En desempleo, en cambio, la brecha total es mucho menor y se redujo de 1,8 p.p. en el II trimestre de 2025 a apenas 0,3 p.p. en el mismo trimestre de 2026, un cambio explicado principalmente porque el aporte del grupo de 25 a 55 años con educación alta pasó de -0,5 a -1,2 p.p., mientras que el del grupo de 25 a 55 años con educación baja se redujo de 1,7 a 1,1 p.p. En los ingresos reales por hora, el patrón se invierte respecto al resto de los indicadores. El grupo de 25 a 55 años con educación alta, dominante en inactividad y ocupación, aquí prácticamente no incide en la brecha, con un aporte de apenas 0,5 p.p. en el II trimestre de 2026, luego de haber sido negativo (-2,5 p.p.) un año atrás. En su lugar, el principal aporte proviene del grupo de mayores de 55 años con educación baja, con 3,6 p.p. en el II trimestre de 2025 y 3,1 p.p. en el mismo trimestre de 2026.

IV. OTROS INDICADORES DE DESEMPEÑO DEL MERCADO LABORAL

ALOJAMIENTO Y RESTAURANTES REGISTRARON EL MAYOR INCREMENTO EN FORMALIDAD, MIENTRAS QUE LOS HOGARES COMO EMPLEADORES MOSTRARON LA MAYOR CAÍDA.

Figura 9. Tasa de formalidad por rama de actividad (II trimestre 2025 y II trimestre 2026).



Nota: 1/ Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, 2/ Otras actividades del sector secundario: suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado, explotación de minas y canteras, suministro de agua, evacuación de aguas residuales y gestión de desechos y contaminación, 3/ Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos de motores y de las motocicletas, 4/ Actividades de alojamiento y servicios de comida, 5/ Actividades financieras y de seguros, 6/ Actividades profesionales, científicas y técnicas, y actividades de servicios administrativos y de apoyo, 7/ Administración pública y defensa, y planes de seguridad social de afiliación obligatoria, 8/ Enseñanza y actividades de la salud humana y de asistencia social, 9/ Información y comunicaciones, actividades inmobiliarias, actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas, otras actividades de servicios, 10/ Actividades de los hogares como empleadores.

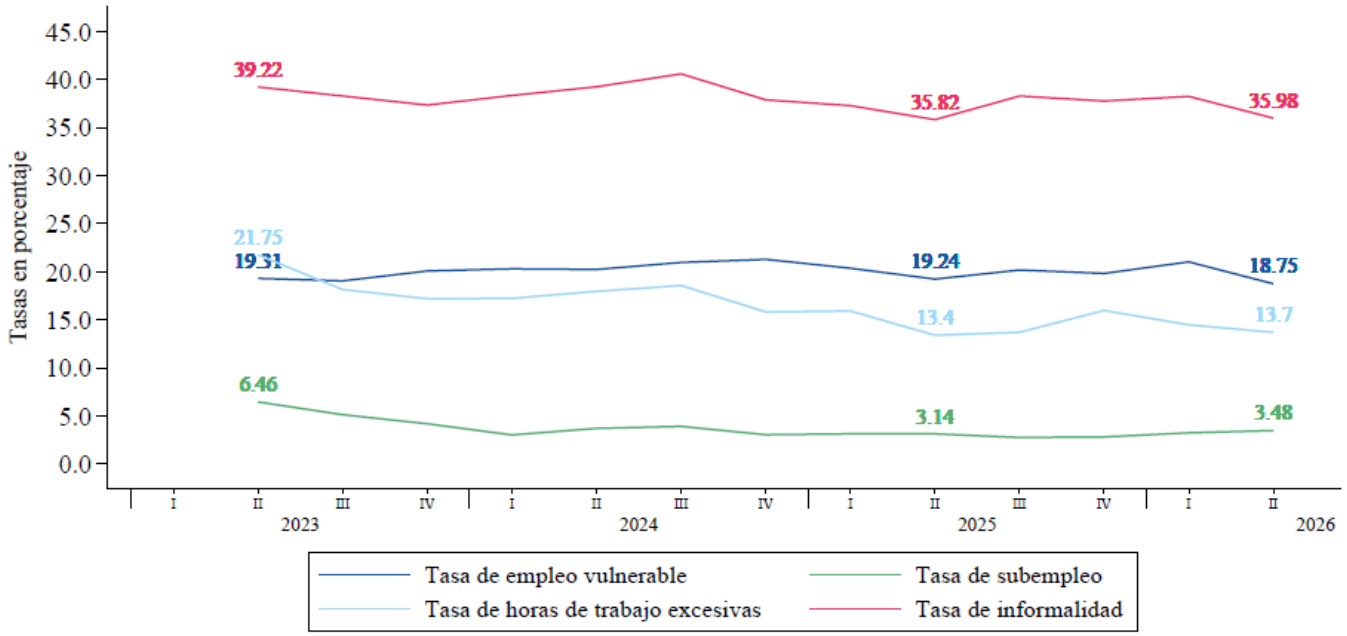
Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

Para el II trimestre de 2026, la tasa de formalidad laboral se situó en 64,0%, mostrando una estabilidad respecto al 64,2% registrado en el mismo periodo de 2025. Al analizar la formalidad por rama de actividad, sectores estratégicos como intermediación financiera (99,2%), administración pública (99,0%) y otras actividades del sector secundario (94,3%) mantienen tasas superiores al 90%. Por el contrario, actividades como los hogares empleadores (19,8%), transporte y almacenamiento (37,1%) y construcción (41,2%) continúan presentando los niveles más bajos de formalidad, todos inferiores al 45%.

En cuanto a la variación interanual, las ramas que experimentaron el mayor crecimiento en sus tasas de formalidad fueron alojamiento y restaurantes (7,7 p.p.), comunicación y otros servicios (4,6 p.p.) y construcción (3,3 p.p.). En contraste, las disminuciones más acentuadas se observaron en las actividades de los hogares, con una caída de 6,6 p.p., seguidas por el sector de enseñanza y salud, que descendió 2,5 p.p., y la industria manufacturera, con una reducción de 2,1 p.p., en comparación con el II trimestre de 2025.

ENTRE 2023 Y 2025, LA CALIDAD DEL EMPLEO MEJORÓ, SOBRE TODO EN SUBEMPLEO Y HORAS EXCESIVAS, AUNQUE ESA TENDENCIA SE DETUVO EN EL AÑO MÁS RECIENTE.

Figura 10. Evolución de la tasa de empleo vulnerable, tasa de subempleo, tasa de informalidad y tasa de horas de trabajo excesivas, I trimestre 2023 a II trimestre 2026.



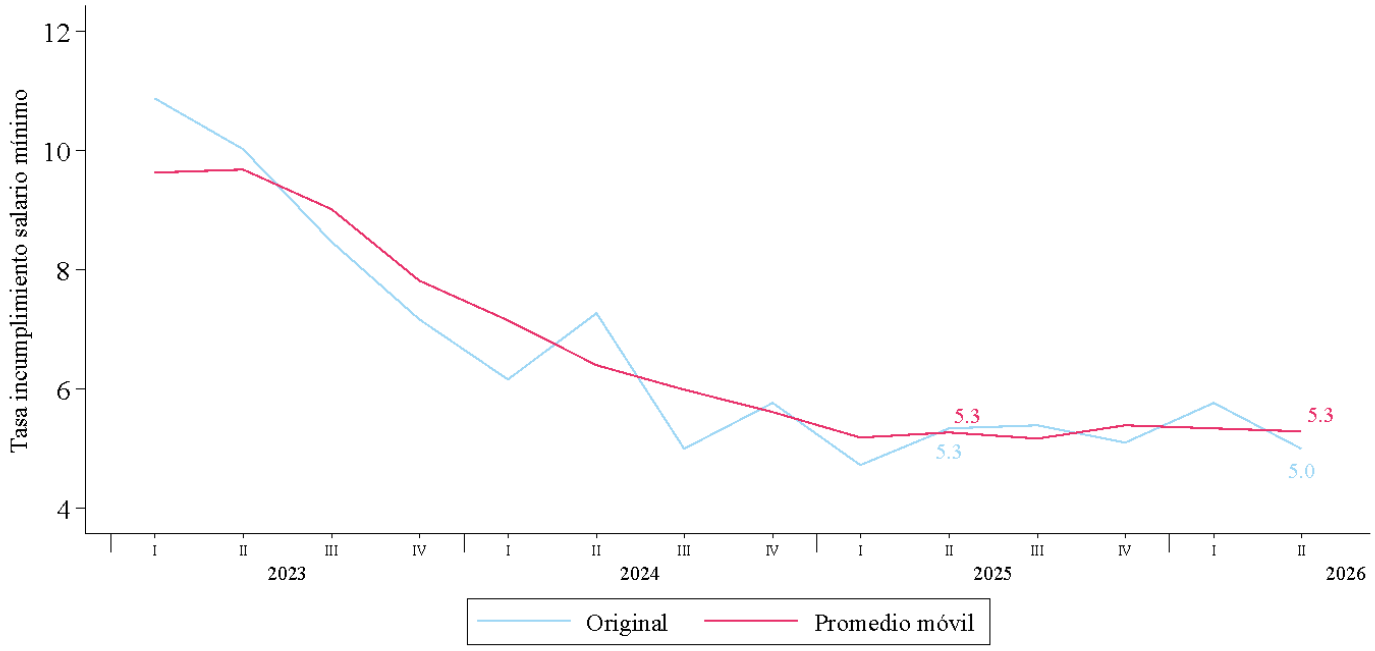
Nota: La tasa de empleo vulnerable se refiere al porcentaje de trabajadores por cuenta propia en el sector informal y auxiliares no remunerados respecto al total de ocupados.

Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

Entre el II trimestre de 2023 y el II trimestre de 2025, los indicadores de calidad del empleo en Costa Rica mostraron en general una mejora, que en el último año se sostuvo en algunos casos y se revirtió levemente en otros. La tasa de empleo vulnerable se mantuvo prácticamente sin cambios durante todo el período, en 19,31% en el II trimestre de 2023 y 18,75% en el II trimestre de 2026, con apenas una leve caída de 19,24% a 18,75% en el último año. El subempleo mostró la mejora más clara y sostenida de los cuatro indicadores, al caer de 6,46% en el II trimestre de 2023 a 3,14% en el II trimestre de 2025, y mantenerse en niveles bajos hasta el II trimestre de 2026, cuando se ubicó en 3,48%. La tasa de horas de trabajo excesivas bajó de 21,75% en el II trimestre de 2023 a un mínimo de 13,40% en el II trimestre de 2025, pero subió levemente en el último año hasta 13,7% en el II trimestre de 2026. La tasa de informalidad, por su parte, bajó de 39,22% en el II trimestre de 2023 a 35,82% en el II trimestre de 2025, y se mantuvo en niveles similares el resto del período.

LA TASA DE INCUMPLIMIENTO DEL SALARIO MÍNIMO SE MANTUVO ESTABLE EN EL ÚLTIMO AÑO.

Figura 11. Evolución de la tasa de incumplimiento del salario mínimo del sector formal.



Nota: El incumplimiento del salario mínimo ocurre cuando una persona en el sector formal recibe un salario por hora inferior al salario minimum minimorum establecido por el Ministerio de Trabajo.

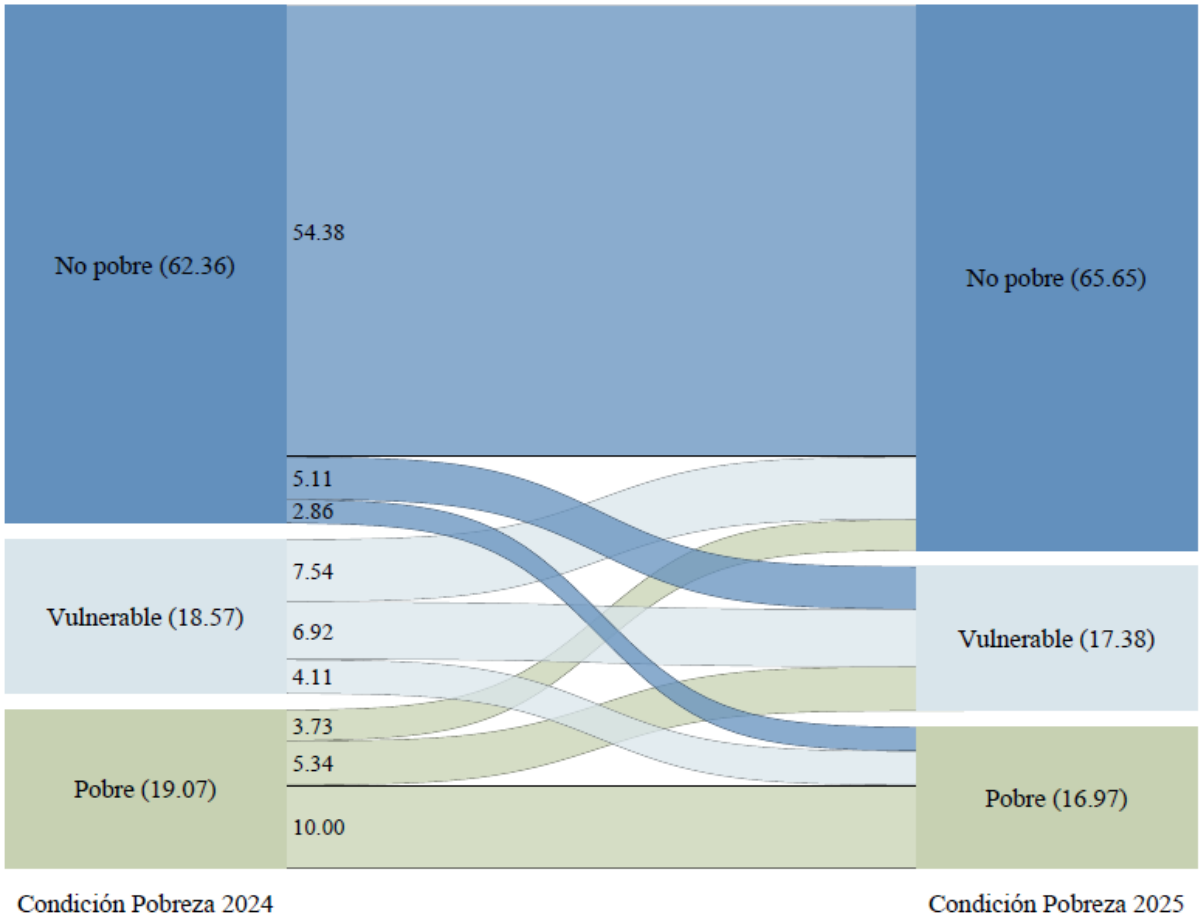
Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

La tasa de incumplimiento del salario mínimo en el sector formal muestra una tendencia hacia la estabilización en niveles bajos, luego de una reducción pronunciada entre 2023 y 2025. La serie original pasó de 10,8% a inicios de 2023 a niveles cercanos al 5% desde 2025, mientras que el promedio móvil, que suaviza las fluctuaciones estacionales, siguió una trayectoria similar. En el último año, sin embargo, el indicador se mantuvo prácticamente invariable, al pasar de 5,3% a 5,0% en la serie original y mantenerse en 5,3% en el promedio móvil entre el II trimestre de 2025 y el II trimestre de 2026.

V. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE POBREZA

ENTRE 2024 Y 2025, MÁS HOGARES SALIERON DE LA POBREZA Y DE LA VULNERABILIDAD DE LOS QUE CAYERON EN ELLAS.

Figura 12. Movilidad de hogares entre categorías de pobreza, panel 2024-2025.



Nota 1: Las transiciones se estiman a partir de datos de panel, cuya muestra es distinta a la de los datos de corte transversal de las ENAHO anuales.
Nota 2: Un hogar se encuentra en situación de pobreza extrema si no tiene los ingresos suficientes para acceder a la canasta básica alimentaria; en situación de pobreza no extrema, si tiene ingresos insuficientes para cubrir las necesidades básicas alimentarias y no alimentarias; en situación de vulnerabilidad se agrupan los hogares que no están en situación de pobreza, pero tienen ingresos inferiores al 75% de la mediana del ingreso del hogar a nivel nacional; los hogares en clase media son aquellos que tienen ingresos iguales o superiores al 75% de la mediana del ingreso nacional, pero inferiores al 200% de esa mediana, y los hogares en clase alta tienen ingresos iguales o superiores al 200% de la mediana del ingreso nacional.

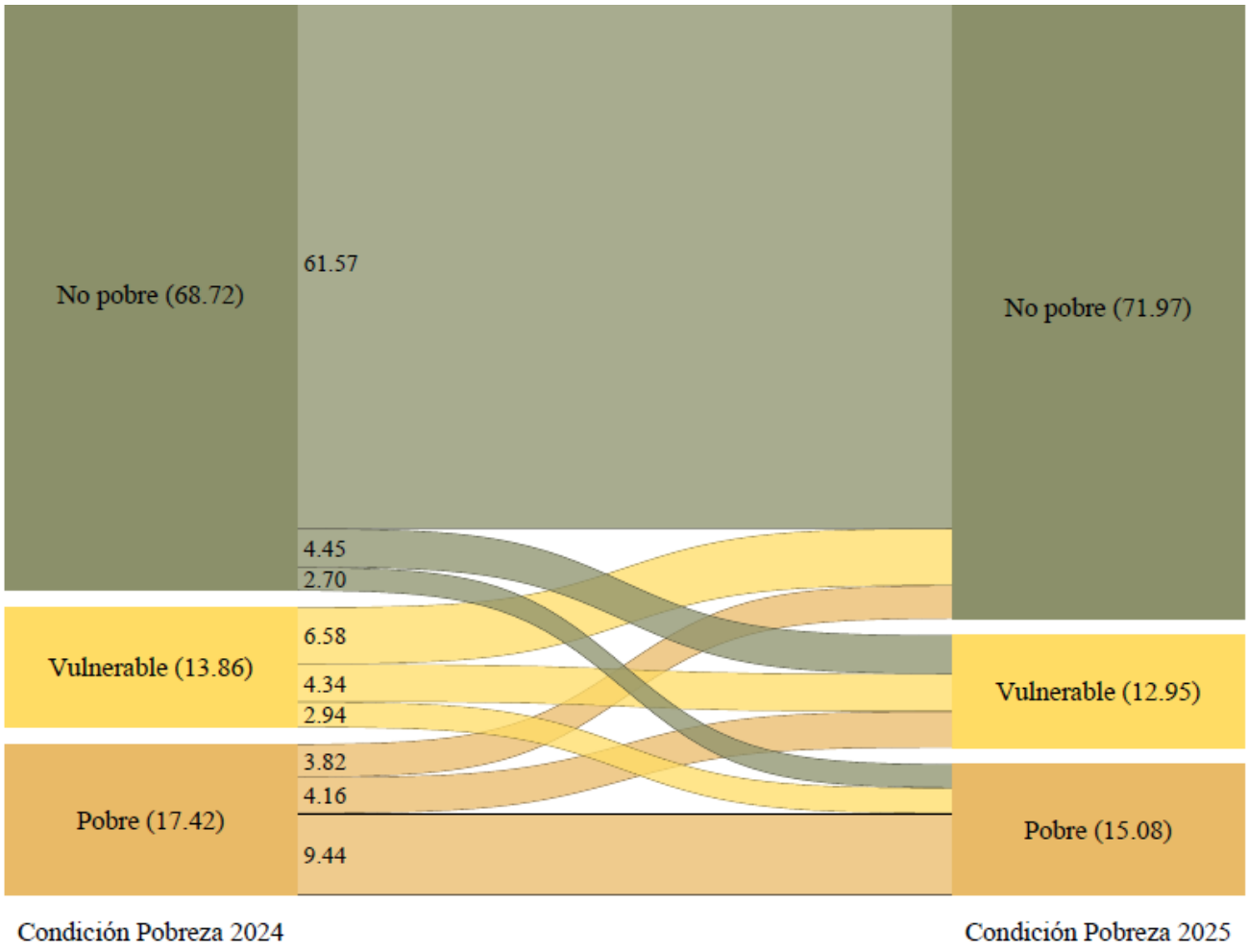
Fuente: IICE-UCR con base en datos de panel de las ENAHO, INEC.

La figura muestra la movilidad de los hogares entre tres condiciones de pobreza: no pobre, vulnerable y pobre, entre 2024 y 2025, permitiendo observar tanto la distribución de hogares en cada año como los tránsitos específicos de una categoría a otra. A nivel nacional, la condición de pobreza de los hogares mejoró entre 2024 y 2025. Los hogares no pobres pasaron de 62,36% a 65,65%, mientras que la vulnerabilidad y la pobreza disminuyeron 1,19 y 2,10 puntos porcentuales (p.p.), ubicándose en 17,38% y 16,97% en 2025. La persistencia es alta en las tres categorías, ya que el 54,38% de los hogares se mantuvo en no pobreza, el 10,00% permaneció en pobreza y el 6,92% se mantuvo vulnerable durante ambos años.

Asimismo, se observa una movilidad ascendente tanto entre pobreza y vulnerabilidad como hacia la no pobreza. Un 5,34% de los hogares pasó de pobre a vulnerable, mientras que un 4,11% pasó de vulnerable a pobre, es decir, un mayor porcentaje de hogares ascendió que el porcentaje que descendió entre esas dos categorías. Un patrón similar, aunque más marcado, se observa en la salida hacia la no pobreza, ya que un 7,54% de los hogares vulnerables y un 3,73% de los hogares pobres lograron llegar a la no pobreza, sumando 11,27 puntos porcentuales (p.p.), mientras que solo un 5,11% de los hogares no pobres cayó a vulnerable y un 2,86% cayó a pobre, sumando 7,97 p.p. Esto confirma una mejora sostenida tanto en el ascenso desde la pobreza como en la transición hacia la no pobreza.

EN ZONAS URBANAS, LA MEJORA EN LOS DATOS DE POBREZA SE EXPLICA PRINCIPALMENTE POR LA TRANSICIÓN HACIA LA NO POBREZA, MÁS QUE POR EL INTERCAMBIO ENTRE POBREZA Y VULNERABILIDAD.

Figura 13. Movilidad de hogares urbanos entre categorías de pobreza, panel 2024-2025.



Nota 1: Las transiciones se estiman a partir de datos de panel, cuya muestra es distinta a la de los datos de corte transversal de las ENAHO anuales.
Nota 2: Un hogar se encuentra en situación de pobreza extrema si no tiene los ingresos suficientes para acceder a la canasta básica alimentaria; en situación de pobreza no extrema, si tiene ingresos insuficientes para cubrir las necesidades básicas alimentarias y no alimentarias; en situación de vulnerabilidad se agrupan los hogares que no están en situación de pobreza, pero tienen ingresos inferiores al 75% de la mediana del ingreso del hogar a nivel nacional; los hogares en clase media son aquellos que tienen ingresos iguales o superiores al 75% de la mediana del ingreso nacional, pero inferiores al 200% de esa mediana; y los hogares en clase alta tienen ingresos iguales o superiores al 200% de la mediana del ingreso nacional.

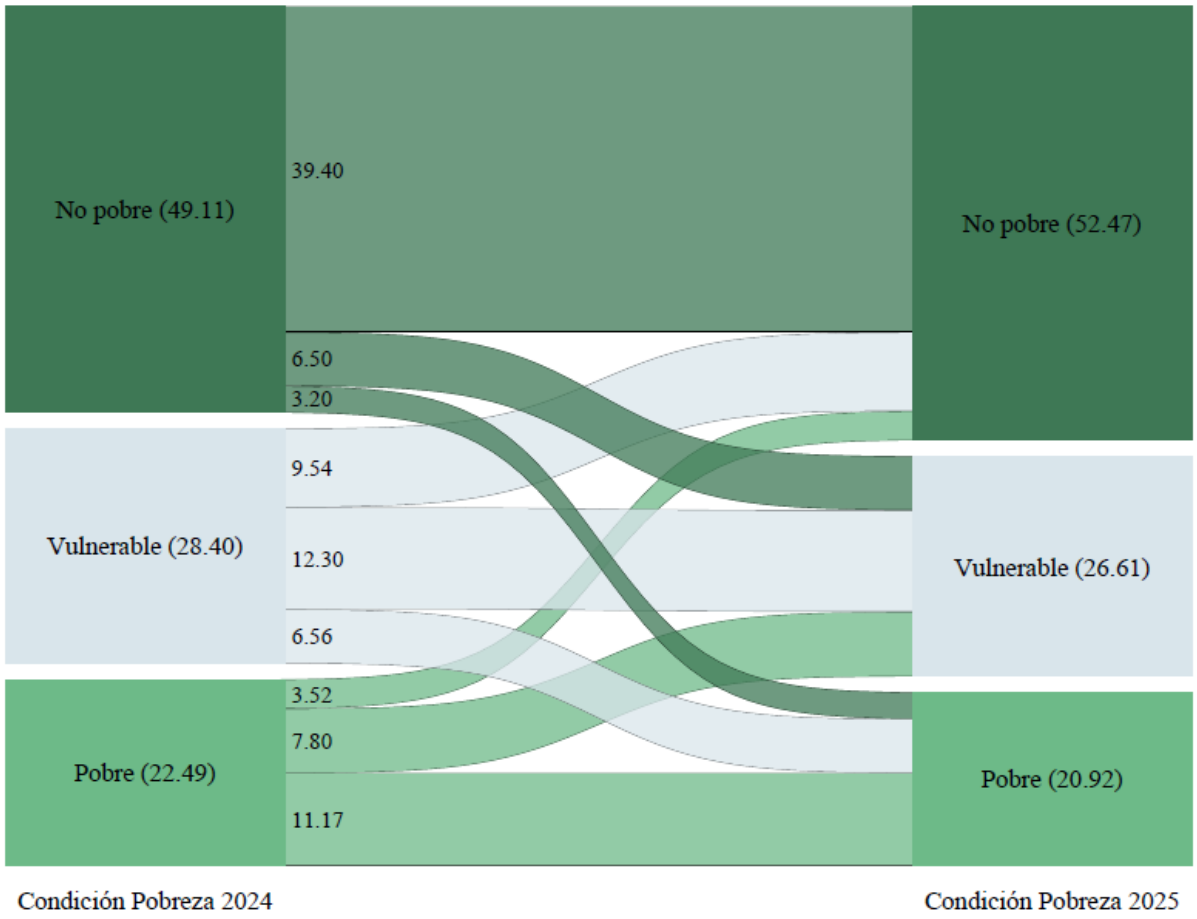
Fuente: IICE-UCR con base en datos de panel de las ENAHO, INEC.

Entre 2024 y 2025, la condición de pobreza de los hogares urbanos mejoró de forma generalizada. Los hogares no pobres pasaron de 68,72% a 71,97%, mientras que la vulnerabilidad y la pobreza disminuyeron 0,91 y 2,34 p.p. ubicándose en 12,95% y 15,08% en 2025. La persistencia es alta en en no pobreza y pobreza, ya que el 61,57% de los hogares se mantuvo en no pobreza y el 9,44% permaneció en pobreza.

Al examinar los flujos de transición entre ambos años, se observa que entre pobreza y vulnerabilidad, un 4,16% de los hogares pasó de pobre a vulnerable, mientras que un 2,94% pasó de vulnerable a pobre. Es decir, subieron más hogares de los que bajaron, pero la diferencia es pequeña. En cambio, hacia la no pobreza, la diferencia es mucho más grande. Un 6,58% de los hogares vulnerables y un 3,82% de los hogares pobres lograron llegar a la no pobreza. Juntos, suman 10,40 puntos porcentuales. En sentido contrario, solo un 4,45% de los hogares no pobres cayó a vulnerable y un 2,70% cayó a pobre, sumando apenas 7,15 puntos porcentuales.

ENTRE 2024 Y 2025, LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA RURAL SE EXPLICA SOBRE TODO POR EL ASCENSO DESDE LA POBREZA HACIA LA VULNERABILIDAD, MÁS QUE POR EL TRÁNSITO HACIA LA NO POBREZA.

Figura 14. Movilidad de hogares rurales entre categorías de pobreza, panel 2024-2025.



Nota 1: Las transiciones se estiman a partir de datos de panel, cuya muestra es distinta a la de los datos de corte transversal de las ENAHO anuales.
Nota 2: Un hogar se encuentra en situación de pobreza extrema si no tiene los ingresos suficientes para acceder a la canasta básica alimentaria; en situación de pobreza no extrema, si tiene ingresos insuficientes para cubrir las necesidades básicas alimentarias y no alimentarias; en situación de vulnerabilidad se agrupan los hogares que no están en situación de pobreza, pero tienen ingresos inferiores al 75% de la mediana del ingreso del hogar a nivel nacional; los hogares en clase media son aquellos que tienen ingresos iguales o superiores al 75% de la mediana del ingreso nacional, pero inferiores al 200% de esa mediana; y los hogares en clase alta tienen ingresos iguales o superiores al 200% de la mediana del ingreso nacional.

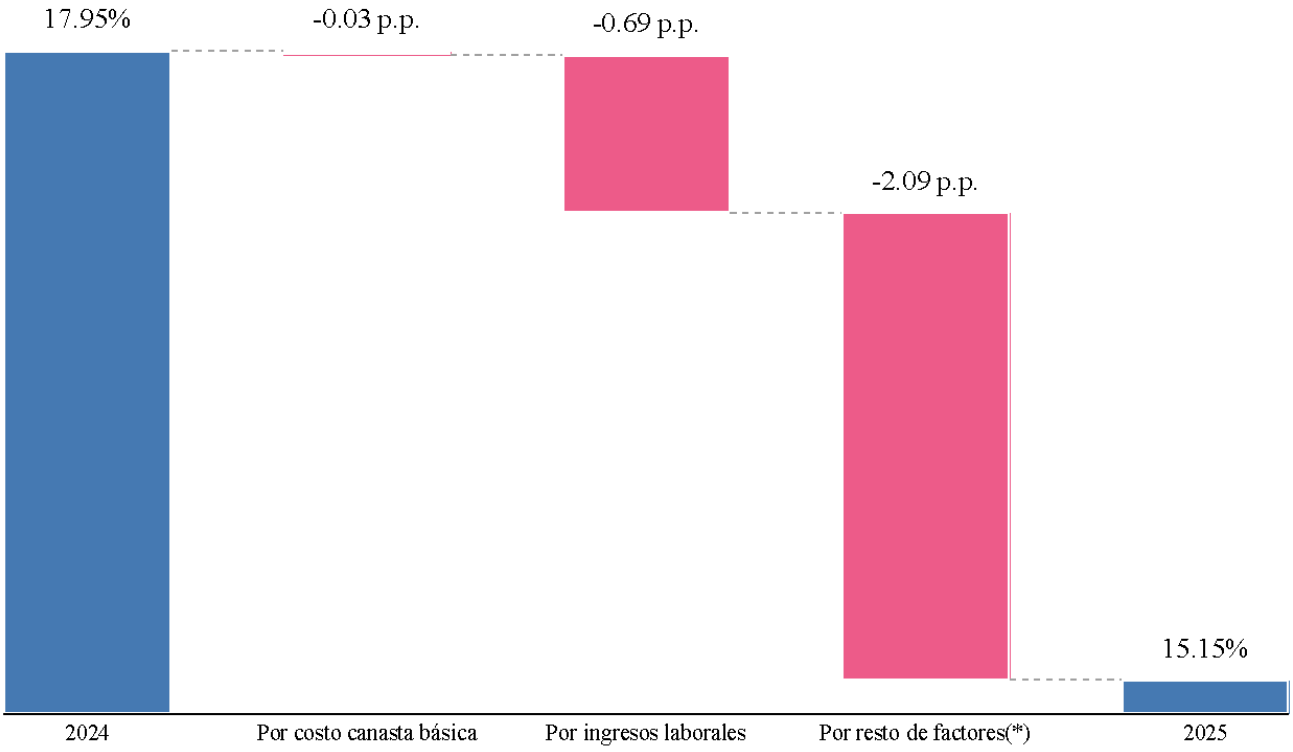
Fuente: IICE-UCR con base en datos de panel de las ENAHO, INEC.

Entre 2024 y 2025, la condición de pobreza de los hogares rurales también mejoró, aunque con un patrón distinto al de las zonas urbanas. Los hogares no pobres pasaron de 49,11% a 52,47%, mientras que la vulnerabilidad y la pobreza disminuyeron 1,79 y 1,57 p.p., ubicándose en 26,61% y 20,92% en 2025. La persistencia en no pobreza es menor que en zonas urbanas, un 80,23% frente a 89,59%. De forma similar, la persistencia en pobreza es menor en las zonas rurales, un 49,67% rural frente a 54,19% en zonas urbanas. En cambio, la persistencia en vulnerabilidad es mayor, un 43,31% frente a 31,31%. Al examinar las transiciones entre categorías, hay mucho más movimiento en ambos sentidos en comparación con las zonas urbanas. Un 7,80% de los hogares pasó de pobre a vulnerable, mientras que un 6,56% pasó de vulnerable a pobre. En cuanto a la no pobreza, hay que distinguir dos flujos, el de hogares que entraron a esa condición y los que salieron de ella. La entrada a no pobreza sumó un 9,54% de los hogares que venían de vulnerable, más un 3,52% que venían de pobre, para un total de 13,06 p.p. La salida de no pobreza, en cambio, sumó un 6,50% de los hogares que pasaron a vulnerable, más un 3,20% que pasaron a pobre, para un total de 9,70 p.p. Como la entrada fue mayor que la salida, el resultado neto es una mejora, parecida a la de zonas urbanas, aunque en este caso se llega a ese resultado con un volumen de movimiento entre categorías mucho mayor.

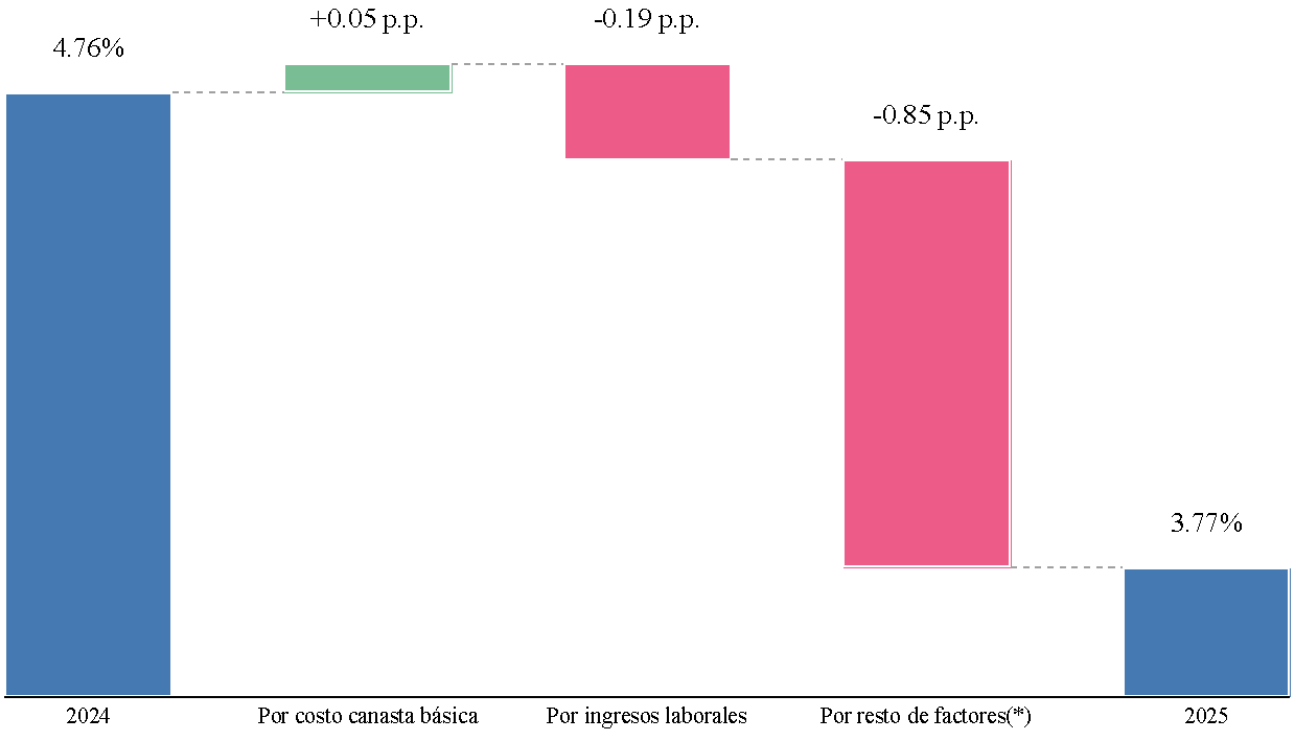
ENTRE 2024 Y 2025, TANTO LA POBREZA TOTAL COMO LA POBREZA EXTREMA SE REDUJERON PRINCIPALMENTE POR EL AUMENTO DE LOS INGRESOS NO LABORALES DE LOS HOGARES.

Figura 15. Descomposición de la tasa de pobreza total y extrema de los hogares costarricenses, 2024-2025.

Panel 15A. Descomposición de la tasa de pobreza total.



Panel 15B. Descomposición de la tasa de pobreza extrema.



Nota: (*) Resto de factores incluye: transferencias del sector público privado, transferencias entre hogares, cambio en el tamaño de los hogares y cambio de muestra entre años.

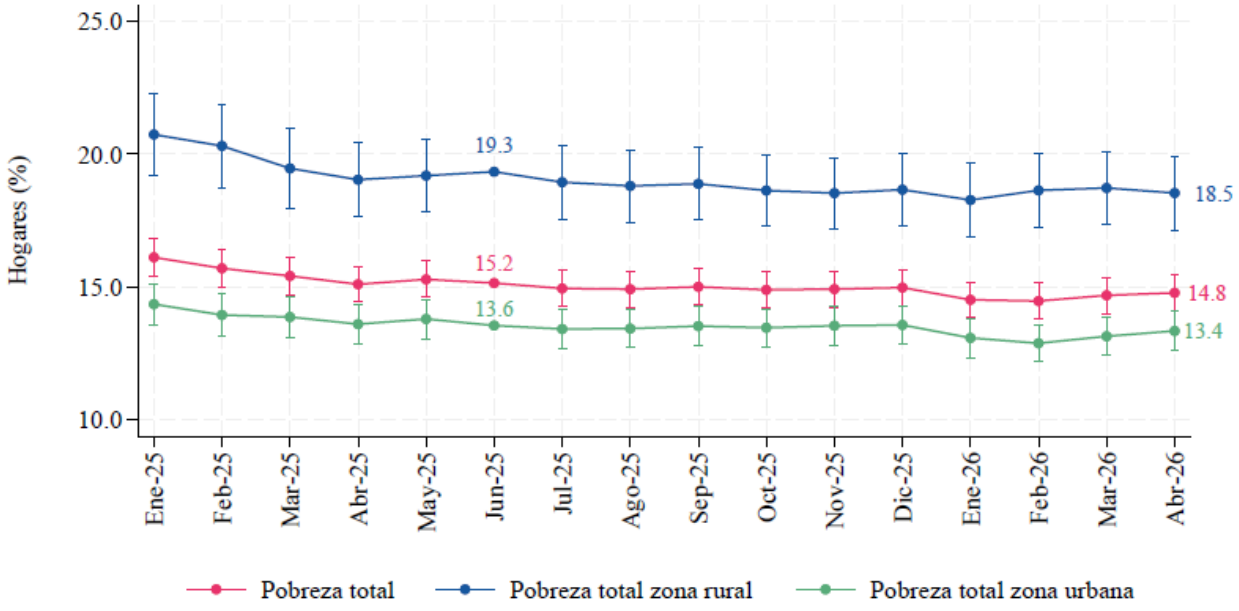
Fuente: IICE-UCR con base en datos de la ENAHO del INEC.

La tasa de pobreza total pasó de 17,95% en 2024 a 15,15% en 2025, una reducción de 2,80 p.p. Al descomponer este cambio, el efecto precios contribuyó de forma marginal a la reducción , en -0,03 p.p., mientras que el efecto de los ingresos laborales aportó una caída de 0,69 p.p. El componente que explica la mayor parte de la reducción es el efecto del componente "resto de factores", con una contribución de -2,09 p.p., lo que representa cerca del 75% de la caída total observada.

Por otra parte, la tasa de pobreza extrema disminuyó de 4,76% en 2024 a 3,77% en 2025, una reducción de 0,99 p.p. A diferencia del panel A, el efecto precios contribuyó en sentido contrario a la reducción, al aumentar la pobreza extrema en 0,05 p.p., posiblemente asociado al comportamiento de los precios de la canasta básica alimentaria. El efecto del componente "resto de factores" aportó una reducción de 0,19 p.p., mientras que, nuevamente, el componente más determinante fue el efecto de los ingresos no laborales, con una contribución de -0,85 p.p., equivalente a más del 85% de la reducción total.

ENTRE JUNIO DE 2025 Y ABRIL DE 2026, NO HUBO REDUCCIONES ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVAS EN LAS TASAS DE POBREZA TOTAL, NI A NIVEL NACIONAL NI POR ZONA.

Figura 16. Estimación de la tasa de pobreza de los hogares costarricenses por zona (enero 2025 a abril 2026).



Nota 1: Se muestran los intervalos de confianza al 95%.

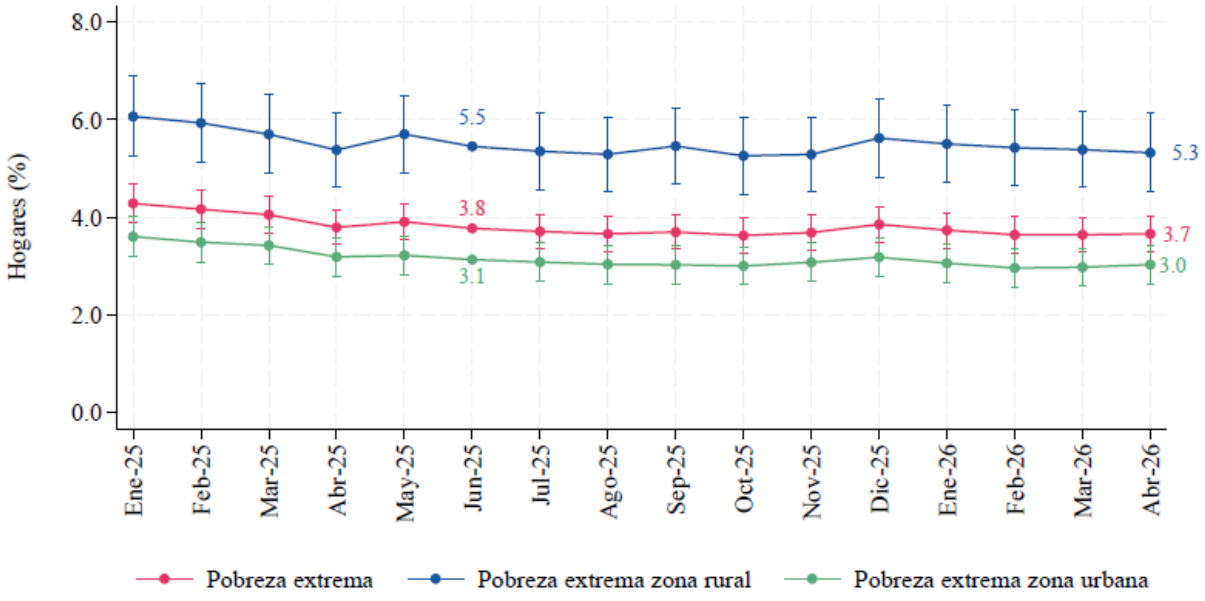
Nota 2: El dato de junio corresponde al observado mediante la Encuesta Nacional de Hogares del INEC. Además, las estimaciones de cada año usan la ENAHO respectiva a ese año, razón por la cual hay saltos entre años. Para más información ver: Huang Zheng, E., Oviedo C., L. Ángel, Paredes, S., & Robalino, J. (2025). Nowcasting del bienestar en Costa Rica: metodología para estimar y pronosticar pobreza y desigualdad con abrilr periodicidad. Revista De Ciencias Económicas, 43(2), e2574. https://doi.org/10.15517/ym53gdtb

Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

A nivel nacional, la pobreza mantiene una trayectoria descendente. En abril de 2026, la tasa estimada de pobreza total se situó entre 14,1% y 15,5%, con una estimación puntual de 14,8%, lo que representa una reducción de 0,4 p.p. frente al valor observado en junio de 2025, aunque esta reducción no es estadísticamente significativa. En la zona urbana, la pobreza estimada alcanzó un 13,4% en abril de 2026, frente al 13,6% de junio de 2025, una caída de 0,2 p.p. que tampoco es estadísticamente significativa. Por su parte, en la zona rural se estimó una tasa de pobreza de 18,5% en abril de 2026, lo que equivale a una disminución de 0,8 p.p. respecto a junio, sin embargo, esta reducción tampoco es estadísticamente significativa, pues la tasa estimada estuvo en el rango de 17,2% a 19,9%.

LAS ESTIMACIONES DE LA POBREZA EXTREMA INDICAN QUE, ENTRE JUNIO DE 2025 Y ABRIL DE 2026, ESTE INDICADOR SE MANTUVO SIN VARIACIONES SIGNIFICATIVAS, TANTO A NIVEL NACIONAL COMO POR ZONA.

Figura 17. Estimación de la tasa de pobreza extrema de los hogares costarricenses por zona (enero 2025 a abril 2026).



Nota 1: Se muestran los intervalos de confianza al 95%.

Nota 2: El dato de junio corresponde al observado mediante la Encuesta Nacional de Hogares del INEC. Además, las estimaciones de cada año usan la ENAHO respectiva a ese año, razón por la cual hay saltos entre años. Para más información, ver: Huang Zheng, E., Oviedo C., L. Ángel, Paredes, S., & Robalino, J. (2025). Nowcasting del bienestar en Costa Rica: metodología para estimar y pronosticar pobreza y desigualdad con abrilr periodicidad. Revista De Ciencias Económicas, 43(2), e2574. https://doi.org/10.15517/ym53gdtb

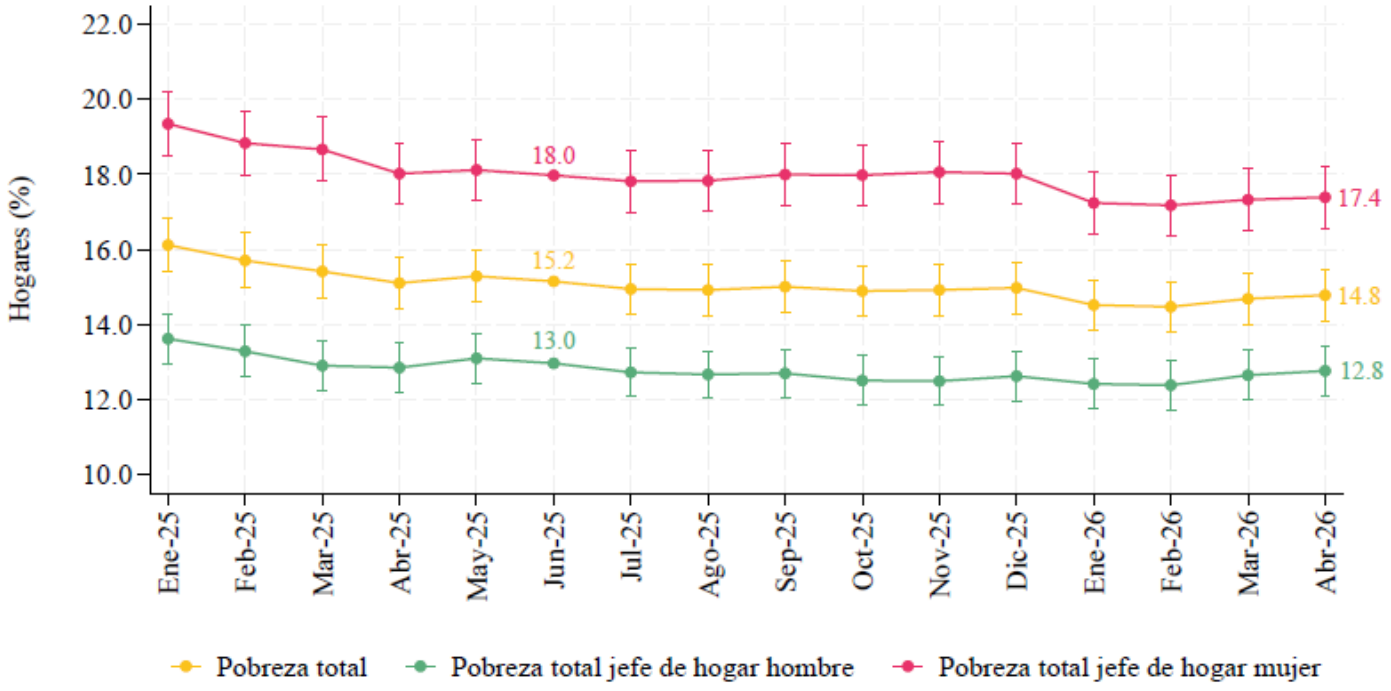
Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

En abril de 2026, la estimación de la tasa de pobreza extrema nacional se ubicó entre 3,3% y 4,0%, con una estimación puntual de 3,7%, lo que refleja una disminución de 0,1 p.p. respecto a junio de 2025; no obstante, esa reducción no es estadísticamente significativa. Por zonas, en la zona urbana la estimación de la pobreza extrema estuvo entre 2,6% y 3,4%, con una estimación puntual de 3,0%, frente al 3,1% observado en junio, una variación de 0,1 p.p. que tampoco es significativa. En la zona rural, la pobreza extrema se ubicó entre 4,5% y 6,1%, con una estimación puntual de 5,3%, frente al 5,5% de junio, una reducción de 0,1 p.p. que no alcanza a ser estadísticamente distinta de la observada en junio.

TAMBIÉN, ENTRE JUNIO DE 2025 Y ABRIL DE 2026, LA POBREZA TOTAL EN HOGARES CON JEFATURA MASCULINA Y FEMENINA SE MANTUVO SIN CAMBIOS ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVOS.

Figura 18. Estimación mensual de la tasa de pobreza por sexo de la persona jefa de hogar (enero 2025 a abril 2026).

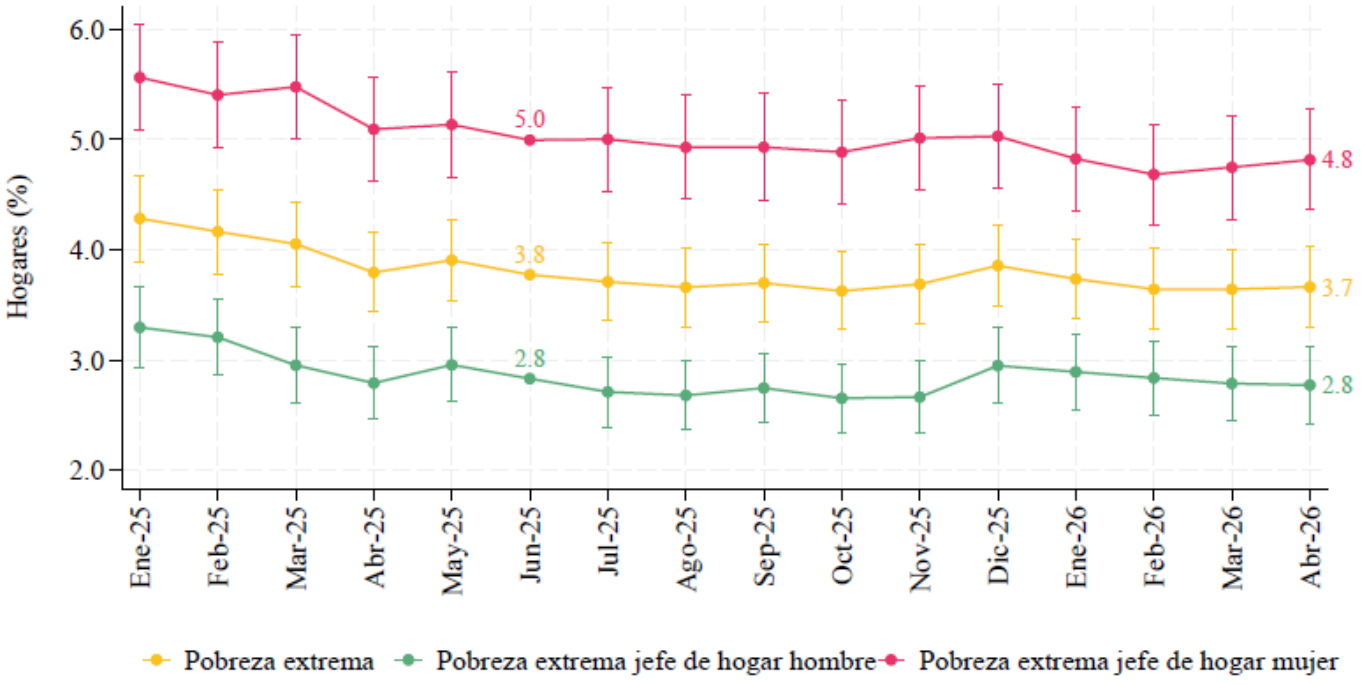
Panel 18A. Tasa de pobreza total por sexo de la persona jefa de hogar.



Nota 1: Se muestran los intervalos de confianza al 95%.
Nota 2: El dato de junio corresponde al observado mediante la Encuesta Nacional de Hogares del INEC. Además, las estimaciones de cada año usan la ENAHO respectiva a ese año.

Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

Panel 18B. Tasa de pobreza extrema por sexo de la persona jefa de hogar.



Nota 1: Se muestran los intervalos de confianza al 95%.

Nota 2: El dato de junio corresponde al observado mediante la Encuesta Nacional de Hogares del INEC. Además, las estimaciones de cada año usan la ENAHO respectiva a ese año. Para más información ver: Huang Zheng, E., Oviedo C., L. Ángel, Paredes, S., & Robalino, J. (2025). Nowcasting del bienestar en Costa Rica: metodología para estimar y pronosticar pobreza y desigualdad con abrilr periodicidad. Revista De Ciencias Económicas, 43(2), e2574. https://doi.org/10.15517/ym53gdtb

Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

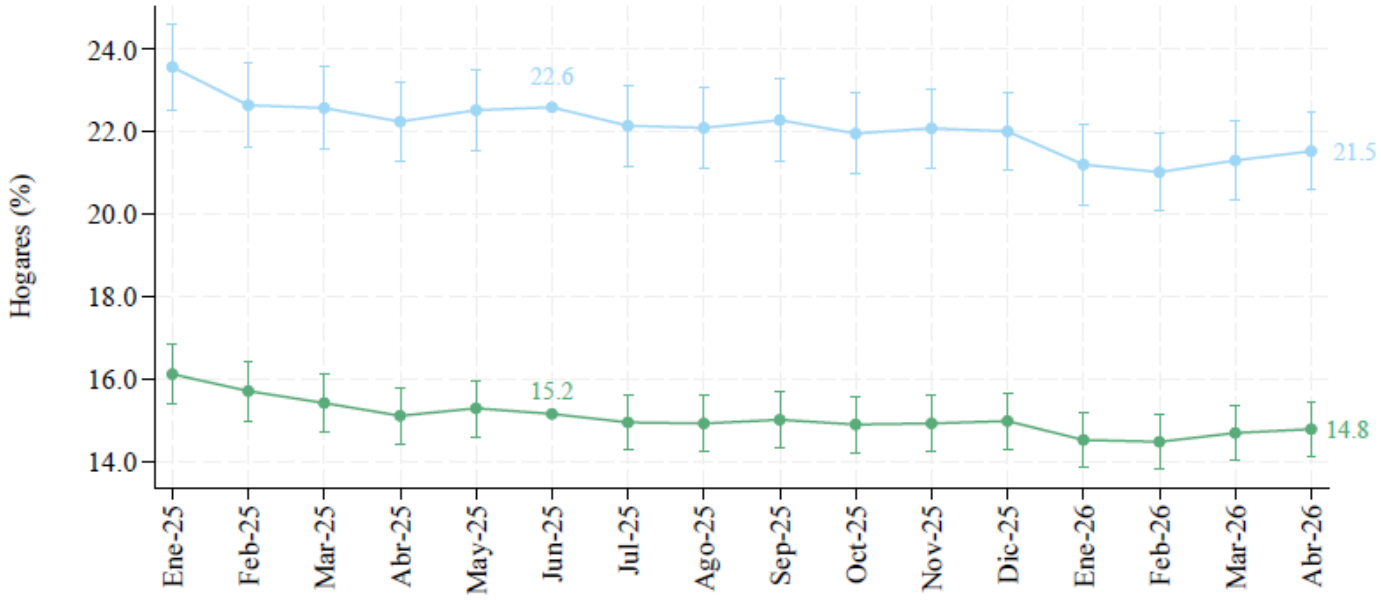
En el panel A se presentan las estimaciones de la tasa de pobreza total según el sexo de la persona jefa del hogar. Para abril de 2026, la tasa estimada de pobreza en los hogares con jefatura femenina se situó entre 16,6% y 18,2%, con un punto de 17,4%, mientras que en los hogares con jefatura masculina estuvo en el rango de 12,1% a 13,4%, con un punto de 12,8%. Comparando estas estimaciones con el dato de junio de 2025, se observa una disminución de 0,2 p.p. en la pobreza de hogares liderados por hombres (de 13,0% a 12,8%) y de 0,6 p.p. en los liderados por mujeres (de 18,0% a 17,4%). Sin embargo, ninguna de las dos reducciones es estadísticamente significativa.

Para el panel B, que detalla las estimaciones de la pobreza extrema según el sexo de la jefatura del hogar, se observa que en abril de este año la tasa estimada en hogares con jefatura masculina se situó en 2,8%, con un intervalo entre 2,4% y 3,1%, y en el caso de hogares con jefatura femenina, la pobreza estimada fue de 4,8%, con un intervalo de 4,4% a 5,3%. Respecto a junio de 2025, ni la pobreza extrema en hogares con jefatura masculina ni en aquellos con jefatura femenina mostraron cambios estadísticamente significativos.

ENTRE JUNIO DE 2025 Y ABRIL DE 2026, LA POBREZA TOTAL EN HOGARES CON PERSONAS MENORES DE EDAD REGISTRÓ UNA LEVE REDUCCIÓN ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVA, AUNQUE LA POBREZA EXTREMA EN ESTOS HOGARES SE MANTUVO SIN CAMBIOS.

Figura 19. Estimación mensual de la tasa de pobreza de los hogares que tienen al menos una persona menor de edad (enero 2025 a abril 2026).

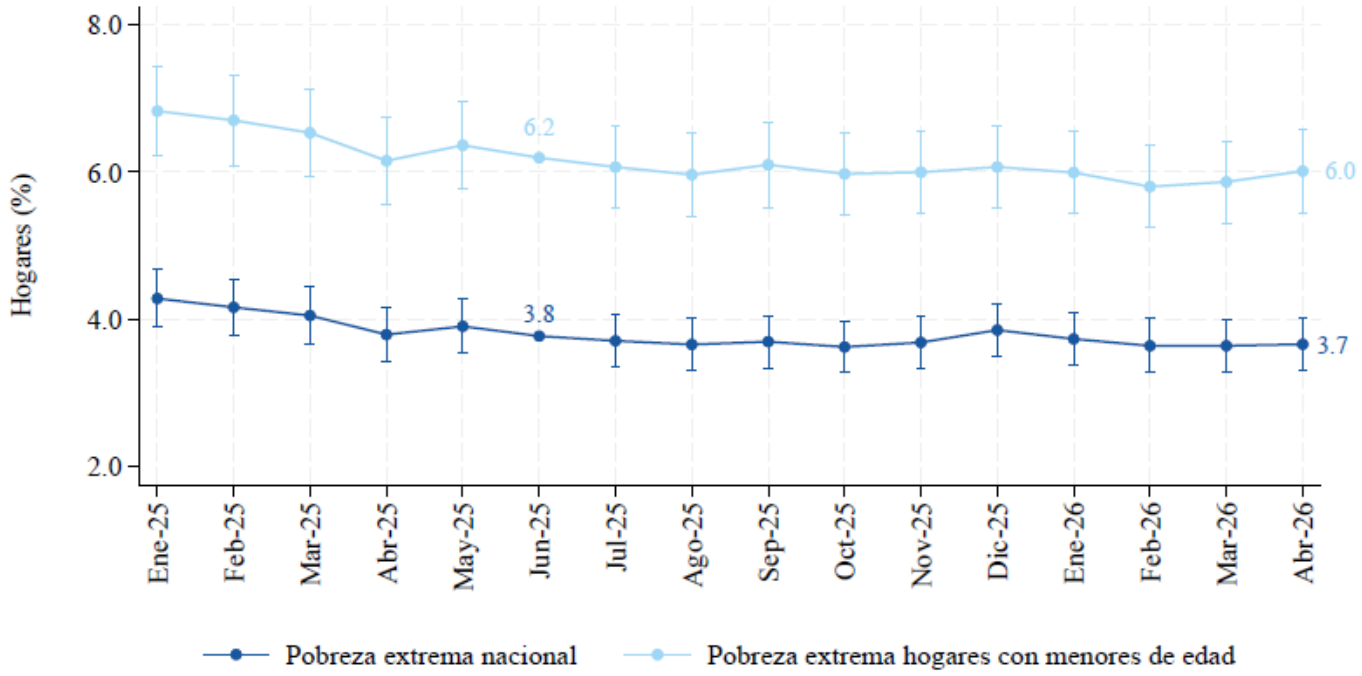
Panel 19A. Tasa de pobreza total infantil.



Nota 1: Se muestran los intervalos de confianza al 95%.
Nota 2: El dato de junio corresponde al observado mediante la Encuesta Nacional de Hogares del INEC. Además, las estimaciones de cada año usan la ENAHO respectiva a ese año.
Nota 3: las tasas de pobreza infantil se calculan usando la submuestra de los hogares con al menos un menor de edad.

Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

Panel 19B. Tasa de pobreza extrema de los hogares que tienen al menos una persona menor de edad.



Nota 1: Se muestran los intervalos de confianza al 95%.
Nota 2: El dato de junio corresponde al observado mediante la Encuesta Nacional de Hogares del INEC. Además, las estimaciones de cada año usan la ENAHO respectiva a ese año.
Nota 3: las tasas de pobreza infantil se calculan usando la submuestra de los hogares con al menos un menor de edad. Para más información ver: Huang Zheng, E., Oviedo C., L. Ángel, Paredes, S., & Robalino, J. (2025). Nowcasting del bienestar en Costa Rica: metodología para estimar y pronosticar pobreza y desigualdad con abrilr periodicidad. Revista De Ciencias Económicas, 43(2), e2574. https://doi.org/10.15517/ym53gdtb

Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

En el panel A se observa que, entre el dato observado en junio de 2025 y el dato estimado para abril de 2026, la tasa de pobreza en hogares con menores de edad se redujo de 22,6% a 21,5%, lo que representa una disminución de 1,1 p.p. A diferencia de otros indicadores de este informe, en este caso la reducción, aunque pequeña, sí es estadísticamente significativa, pues el dato de junio se ubica por encima del intervalo de confianza estimado para abril, entre 20,6% y 22,5%.

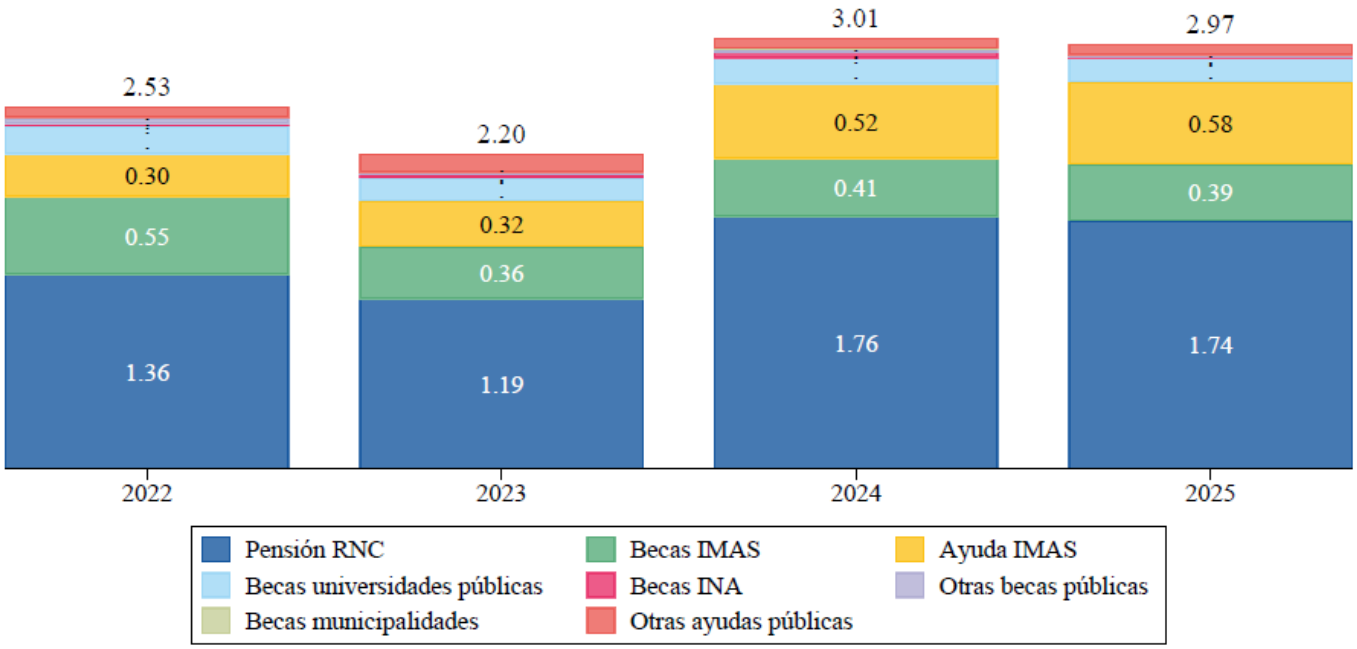
Según el panel B, la tasa de pobreza extrema en estos hogares disminuyó de 6,2% a 6,0%, con un intervalo de confianza para abril de este año entre 5,4% y 6,6%. No obstante, este dato no es estadísticamente distinto del observado en junio de 2025.

VI. TRANSFERENCIAS PÚBLICAS

LAS PENSIONES DEL RÉGIMEN NO CONTRIBUTIVO SON LA TRANSFERENCIA PÚBLICA CON MAYOR EFECTO REDUCTOR SOBRE LA POBREZA TOTAL Y EXTREMA.

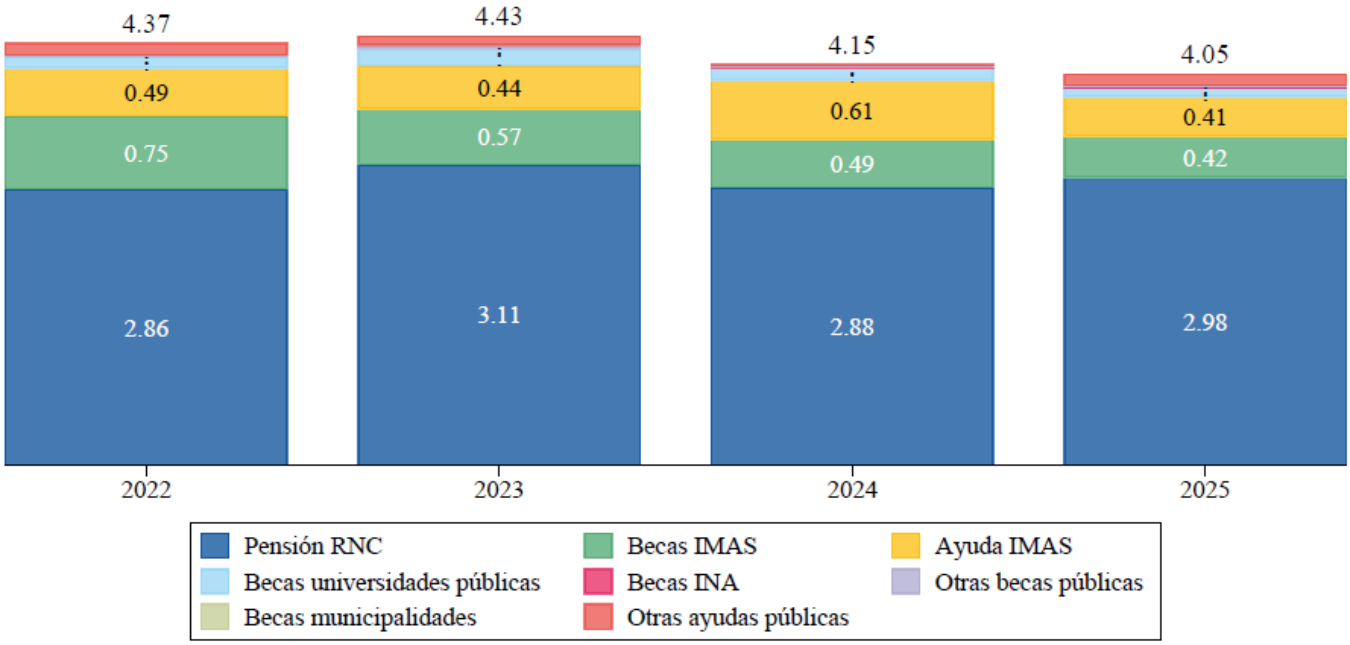
Figura 20. Descomposición de la contribución de las transferencias públicas en la reducción de la pobreza según tipo de transferencia.

Panel 20A. Sobre la tasa de pobreza total.



Fuente: IICE a partir de las ENAHO del INEC.

Panel 20B. Sobre la tasa de pobreza extrema.



Fuente: IICE a partir de las ENAHO del INEC.

En el Panel A, se observa que, entre 2022 y 2025, el efecto de las transferencias públicas sobre la reducción de la pobreza total pasó de 2,53 p.p. a 2,97 p.p. Las pensiones del Régimen No Contributivo (RNC) son la transferencia con mayor efecto reductor, al aportar entre 1,19 y 1,76 p.p. según el año, lo que representa más de la mitad del efecto total en todos los años del período. Las becas del IMAS constituyen el segundo aporte más relevante, aunque su contribución disminuyó de 0,55 p.p. en 2022 a 0,39 p.p. en 2025. En contraste, las ayudas del IMAS incrementaron su peso de 0,30 p.p. en 2022 a 0,58 p.p. en 2025, convirtiéndose en la segunda transferencia más relevante en el último año. El resto de las transferencias (becas del INA, municipalidades, universidades públicas, otras becas y otras ayudas públicas) mantienen efectos individuales menores, todos por debajo de 0,19 p.p. durante el periodo.

En el Panel B se muestra que, el efecto conjunto de las transferencias públicas sobre la reducción de la pobreza extrema se mantuvo relativamente estable durante el periodo. Las pensiones del RNC explican la mayor parte de este efecto, con un aporte que osciló entre 2,86 y 3,11 p.p. según el año, cifra considerablemente más alta que su contribución a la pobreza total, lo que indica que estas transferencias son particularmente determinantes para los hogares en los niveles de ingreso más bajos. Por otra parte, las becas del IMAS redujeron su efecto de 0,75 p.p. en 2022 a 0,42 p.p. en 2025. Mientras que las ayudas del IMAS aumentaron su aporte hasta 0,61 p.p. en 2024, pero con un retroceso a 0,41 p.p. en 2025. El resto de las transferencias mantienen efectos individuales menores a 0,17 p.p. en todos los años.

EN 2025 AUMENTÓ LA COBERTURA DE LA MAYORÍA DE TRANSFERENCIAS PÚBLICAS, CON EL MAYOR CRECIMIENTO ABSOLUTO EN LAS BECAS DEL IMAS Y LAS PENSIONES DEL RÉGIMEN NO CONTRIBUTIVO.

Cuadro 1. Hogares receptores y monto promedio mensual de transferencias públicas según tipo de transferencia pública, 2024-2025 (montos en colones corrientes).

Transferencia pública	2024		2025	
	Hogares receptores (miles)	Monto prom. hogar (₡/mes)	Hogares receptores (miles)	Monto prom. hogar (₡/mes)
Becas IMAS	138,1	₡40 340	150,1	₡39 867
Beca INA	2,7	₡76 492	3,9	₡90 595
Beca Municipalidad	5,8	₡26 149	5,2	₡27 369
Beca Universidad Pública	23,2	₡118 437	27,7	₡122 598
Otras becas públicas	2,5	₡79 067	3,0	₡74 104
Pensión RNC	162,0	₡109 253	171,9	₡109 094
Ayuda IMAS	64,6	₡73 837	63,6	₡74 729
Otras ayudas públicas	8,6	₡118 818	8,7	₡196 997
Transferencias públicas totales	**347,5**	**₡93 156**	**369,9**	**₡95 438**

Nota: El rubro de “Otras ayudas públicas” se refiere, por ejemplo, a becas Empléate y Cen-Cinai.

Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

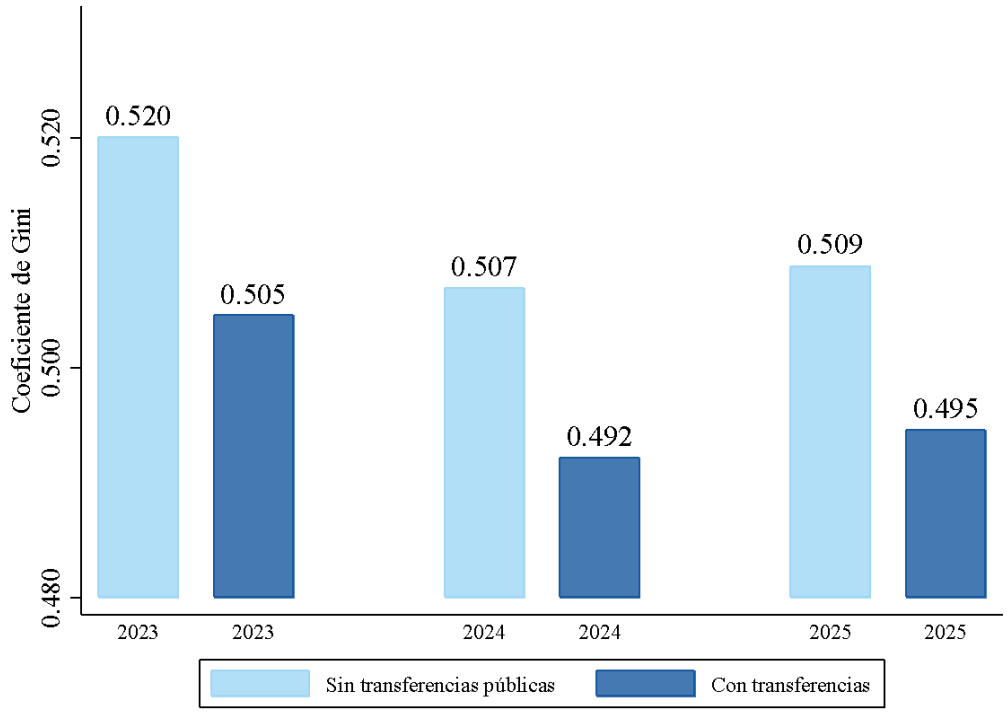
El total de hogares receptores de transferencias públicas aumentó de 347,5 mil en 2024 a 369,9 mil en 2025, un crecimiento de 6,4%, mientras que el monto promedio mensual por hogar pasó de ₡93 156 a ₡95 438 en colones corrientes. Entre las transferencias de mayor cobertura, las becas del IMAS crecieron 8,7% en hogares receptores (de 138,1 a 150,1 mil), aunque su monto nominal promedio se redujo levemente a ₡39 867. Las Pensiones del Régimen No Contributivo (RNC) ampliaron su cobertura en 6,1% (de 162,0 a 171,9 mil hogares), con un monto nominal promedio prácticamente estable en ₡109 094. En contraste, las ayudas del IMAS registraron una leve caída de 1,5% en el número de hogares receptores, pasando de 64,6 a 63,6 mil, con un monto nominal que se mantuvo cercano a ₡74 000 en ambos años.

Entre las transferencias de menor cobertura, las becas del INA registraron el mayor crecimiento porcentual en hogares receptores: pasaron de 2,7 a 3,9 mil hogares, un aumento de 44,4%. Le siguen las becas por concepto de otras becas públicas y las becas de universidades públicas. Estas últimas destacan además por el aumento en su monto nominal promedio, que alcanzó ₡122 598 en 2025, el más alto entre todas las categorías. Por otra parte, las becas otorgadas por municipalidades, mostraron una reducción de 10,3% en la cantidad de hogares receptores.

VII. DESIGUALDAD DE INGRESOS

LAS TRANSFERENCIAS PÚBLICAS REDUJERON CONSISTENTEMENTE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS ENTRE 2023 Y 2025, SIN CAMBIOS RELEVANTES EN SU APORTE.

Figura 21. Estimación del coeficiente de Gini para el ingreso total del hogar neto con y sin transferencias públicas.

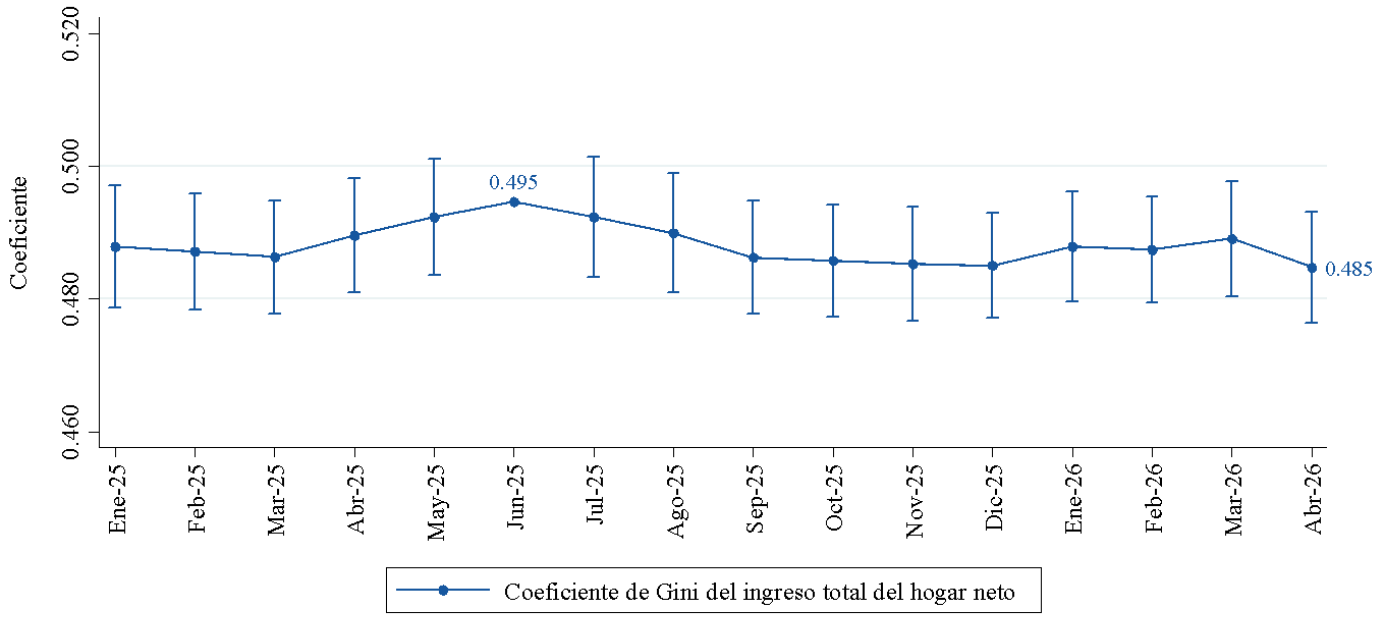


Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

Entre 2023 y 2025, el coeficiente de Gini muestra una reducción progresiva a medida que se incorporan las transferencias al ingreso del hogar. Al descontar únicamente las transferencias públicas, manteniendo las privadas, el coeficiente subió a 0,520 en 2023, 0,507 en 2024 y 0,509 en 2025.

LA DESIGUALDAD DE INGRESOS SE REDUJO LEVEMENTE ENTRE JUNIO DE 2025 Y ABRIL DE 2026.

Figura 22. Estimación del coeficiente de Gini para el ingreso total del hogar neto (proyección mensual con trimestres móviles, enero 2025 a abril 2026).



Nota 1: Se muestran los intervalos de confianza al 95%.

Nota 2: El dato de junio corresponde al observado mediante la Encuesta Nacional de Hogares del INEC. Además, las estimaciones de cada año usan la ENAHO respectiva a ese año. Para más información ver: Huang Zheng, E., Oviedo C., L. Ángel, Paredes, S., & Robalino, J. (2025). Nowcasting del bienestar en Costa Rica: metodología para estimar y pronosticar pobreza y desigualdad con abrilr periodicidad. Revista De Ciencias Económicas, 43(2), e2574. https://doi.org/10.15517/ym53gdtb

Fuente: IICE-UCR con base en datos del INEC.

El coeficiente de Gini se mantuvo en niveles levemente inferiores a 0,5 durante 2025 y lo que va de 2026. Considerando el ingreso total del hogar neto, en abril de 2026 la estimación puntual del coeficiente de Gini fue de 0,485, con un intervalo de confianza entre 0,476 y 0,493, lo que representa una reducción de 0,010 respecto al dato observado en junio de 2025 de 0,495. Esta reducción es estadísticamente significativa.